

viño nuevo

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1980

SECTAS

mazmorras

del engaño

editorial

La mayoría de los cristianos asociamos la Navidad con el hogar. Los pensamientos se ennoblecen recordando el nacimiento de nuestro Señor, hace casi dos mil años. Vemos alrededor nuestro todas las bendiciones de Dios: una familia preciosa, buena salud, buen trabajo, dinero suficiente para los regalos acostumbrados. Hasta los motivos pintados en las tarjetas sugieren un hogar cálido y acogedor.

Pero qué diferente fue aquella primera Navidad. José y María ni siquiera estaban en casa. Había salido para cumplir con la orden de un rey pagano, aún cuando María no estuviese en condiciones de viajar: estaba por dar a luz. Su esperanza de alojamiento se

desvanecía en cada lugar que se detenían para preguntar. No había una sola habitación disponible en toda la ciudad. María, que ya sentía los dolores del alumbramiento, seguramente recordaba la anunciación del ángel. ¿Cómo es que ahora no se aparecía? Tal vez Dios lo enviaría una vez más para hacer un palacio de la nada, donde Su Hijo pudiese nacer. Pero los dolores eran más agudos y no había lugar para ellos.

"José, llévame tan siquiera a un establo. Ya no puedo esperar más".

Tampoco Dios. La gloria del Señor llenó el lugar. En el cielo, una estrella muy brillante se detuvo sobre el establo. Los ángeles, que también habían

esperado por siglos el nacimiento de Jesús, rompieron el silencio de la noche con cantos de alegría y de alabanza a Dios: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!"

Reyes y pastores, grandes y pequeños, vinieron a ver el portentoso. Nadie se atrevía a comentar la humildad que le rodeaba, pero nadie dudaba de la obra de Dios. Todos habían visto la evidencia de Su mano.

¿Podemos nosotros en esta Navidad, pedirle a Dios que nos muestre de nuevo Su gloria en la persona de Jesucristo, y darle gracias a El por Su amor y sacrificio en la cruz? ¡Que así sea!

cartas

Desde Sto. Domingo, Rep. Dominicana.

Muy amados hermanos en Cristo:

Debo decirles que siempre espero con verdadera afección la llegada de su revista. Sus mensajes me son dulces, como todo lo que proviene directamente del Santo Espíritu de Dios quien nos enseña todas las cosas.

Su revista cumple una hermosa función en el adiestramiento del Cuerpo de Cristo. Es asombroso como todo obedece a un plan perfectamente trazado por nuestro sabio Señor y ustedes juegan un papel muy importante en el mismo; créanme que les considero muy afortunados de estar haciendo exactamente lo que están hacien-

do. ¡Que el Señor les bendiga!

Junto con la presente me complace remitirles una pequeña ofrenda de \$10.00 que ruego acepten en el amor de nuestro Señor y Salvador Jesús.

Liliana C. de Bobea

Desde Cochabamba, Bolivia.

Amados hermanos:

Desde que llegó algún número de *Vino Nuevo* a nuestras manos, no hemos dejado de dar gracias al Señor por las múltiples bendiciones tuyas a través de vuestra revista.

Cada artículo, cada pensamiento, cada experiencia es para nosotros un reto no solo al conocimiento saludable

de la voluntad de Dios, sino a la práctica en el proceso de la vida.

Vino Nuevo es la revista que recomendamos sin temores, conscientes que los lectores no serán defraudados y que encontrarán en sus páginas la Palabra de Dios interpretada para el hombre moderno y fiel.

M. Eduardo Flores G. y Sra.

Desde Córdoba, Argentina.

Apreciados hermanos en Cristo:

Esta revista es un caudal de vida para millares de creyentes que interpretan el valor de sus mensajes inspirados, siendo una bendición en el campo que laboramos y para los que desean una sincera búsqueda de avivamiento.

A medida que la he ido recibiendo he procurado participar a toda la grey del Señor de las ricas bendiciones y el Señor nos ha hecho sentir el deseo de poder colaborar con ustedes.

Ricardo Masini

contenido

- 4** Sectas: mazmorras del engaño
Don Basham
- 10** Cómo escoger un buen grupo
Derek Prince
- 12** Un corazón perfecto
Derek Prince
- 16** El amor de pacto
Charles Simpson
- 21** Padregrama
Vernon y Charles Simpson
- 23** El camino de la verdad
Bob Mumford
- 29** Arrollado por un enorme autobús
Bob Mumford

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© . COPYRIGHT 1980
Derechos Reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

DIRECTOR: Hugo M. Zelaya
EDITOR: Noé Martínez Q.
ADMINISTRADOR: Guyon Massey
SUSCRIPCIONES: Andrés Villavicencio.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

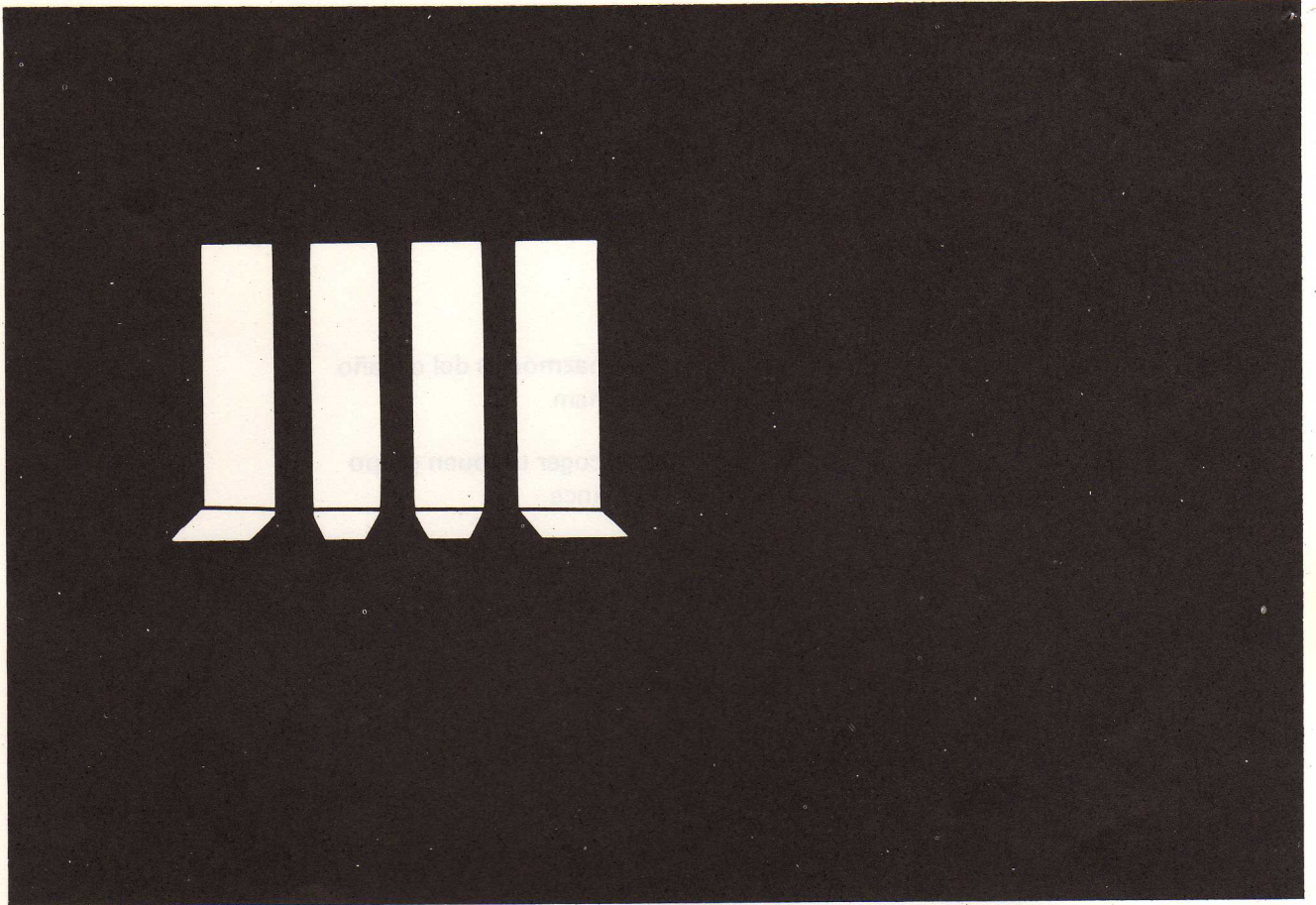
El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. Dé igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

vino nuevo

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1980

Vol. 3 No. 10



SECTAS

mazmorras

del engaño

Por Don Basham

Hasta noviembre de 1978 cuando 914 cuerpos fueron encontrados esparcidos alrededor del cadáver de un demente marxista, seudoreligioso llamado Jim Jones, en un lugar de Jonestown, Guyana, muy pocas personas estaban interesadas con el tema de las sectas. Las cosas han cambiado ahora.

Vivimos en un tiempo que políticamente se ha identificado como la era "post-Watergate". En el campo de la religión, debemos reconocer el comienzo de una nueva era que podríamos llamar la era "post-Jonestown".

En vez de hacer un análisis póstumo de la masacre de Jonestown, quiero que consideremos cuáles son las nuevas responsabilidades que nos confrontan ahora como cristianos comprometidos al

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1980

Señor Jesucristo y unos con otros en un clima espiritual que ha sido alterado permanentemente por la tragedia de Jonestown.

En este artículo haremos lo siguiente:

1) Examinar los problemas inherentes en la definición de lo que constituye una secta, particularmente dentro del clima social y espiritual en el que vivimos —que es aparentemente propicio a la propagación de las sectas.

2) Contrastar las comunidades genuinamente cristianas con sectas, haciendo primero una lista de factores que son comunes a ambas, para luego explicar con claridad las profundas diferencias entre las dos.

3) Examinar lo que dicen las Escrituras con respecto al liderazgo de las sectas.

4) Y finalmente, dar consejo y amonestación clara para evitar cualquier tendencia que conduzca hacia el sectarismo sin debilitar nuestros esfuerzos para abrazar los propósitos presentes de Dios en el establecimiento de Su gobierno entre Su pueblo en la tierra.

I. El Problema con las Definiciones

La definición de la palabra “secta” es muy fácil de obtener en un diccionario. El origen es latín y significa simplemente “la reunión de personas que siguen la misma doctrina”. Una segunda definición más reciente es la siguiente: “Enseñanza, grupo o movimiento que se aparta de la ortodoxia reclamando representar la verdadera fe”.

Esta segunda definición nos alerta inmediatamente a un potencial de complicaciones. Para comenzar, ¿qué representa “apartarse de la ortodoxia”? ¿Quién tiene el derecho de definir lo que es ortodoxo o de decidir qué es la “verdadera fe”? Según esta definición y desde el punto de vista tradicional judío, ¿el cristianismo comenzó como una secta!

No sería simplificar demasiado el problema si dijésemos que esta definición abre la puerta para que cualquier persona o grupo que asuma autoridad, posea un conocimiento superior, o reclame tener una mayoría numérica, denuncie como “secta” a cualquier otro grupo que tenga puntos de vista o prácticas diferentes a la suya.

Para complicar el asunto aún más, el término “secta”, que antes de Jonestown se había circunscrito dentro de un contexto religioso, es ahora usado por muchos escritores y comentaristas no religiosos para catalogar a cualquier grupo muy

unido de personas comprometidas a una causa común. Las implicaciones funestas que se asocian ahora a esta palabra determinan que un grupo así podría, en cualquier momento, volverse contra sí mismo para cometer un suicidio en masa.

Desde los acontecimientos de Jonestown, varios grupos de verdaderos cristianos que anteriormente habían recibido solo ligeras críticas por sus creencias y prácticas han sido de repente el blanco de epítetos y de la clasificación de “sectas”. Los miembros de una floreciente iglesia carismática (cuyo énfasis sobre un compromiso de pacto había provocado la envidia entre otras iglesias menos exitosas en la ciudad) llegaron un domingo por la mañana y encontraron estas palabras pintadas con enormes letras en una pared del santuario: “¡ESTA ES UNA SECTA!”

No hay una definición adecuada de la palabra, por eso es usada o abusada por los críticos de cualquier iglesia o grupo. Como dijera recientemente el Fiscal Superior de la Administración de Justicia de los Estados Unidos, el Sr. Griffin Bell, delante de una concurrencia en Los Angeles: “Yo no sé lo que es una secta. Yo soy miembro de una iglesia bautista. Supongo que estoy dentro de una secta”.

Esto significa que dentro de nuestra sociedad, lo que constituye una secta depende de las normas del grupo que la juzga. Por ejemplo, miles de parejas en América viven juntos sin haberse comprometido en matrimonio. Si vivir juntos sin casarse se convierte en la norma en nuestra sociedad, entonces aquellos que crean en el matrimonio pudieran ser considerados como una secta. Si la inmoralidad y la deshonestidad se convirtieran en la norma de una nación, entonces las personas morales y honestas se convertirían en “miembros de una secta”.

II. Semejanzas y Contrastes Entre Verdades Comunidades Cristianas y Sectas

No debiera sorprendernos encontrar muchas semejanzas entre una comunidad verdaderamente cristiana y una secta. Después de todo, una falsificación, para que sea efectiva, debe tener un parecido muy cercano a lo real, y eso hace que la tarea de discernir entre lo real de lo falso sea muy difícil. Las Escrituras nos dicen que “Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Cor. 11:14) y Jesucristo mismo nos advierte que los cristos falsos y los profetas falsos se parecerán tanto a los

verdaderos líderes espirituales “para engañar, de ser posible, aun a los escogidos” (Mat. 24:24).

¿De qué otra manera más efectiva podría oponerse Satanás o frustrar la obra de edificación del verdadero reino de Dios en la tierra que inundando a la sociedad con toda clase de profetas falsos, sectas, y grupos pseudo-cristianos, que de muchas maneras se asemejan a las iglesias y comunidades que caminan de acuerdo con los propósitos de Dios?

¡Esta es la estrategia satánica! Su intención se habrá realizado si la gente al rechazar lo falso, rechaza también lo verdadero debido a su parecido con lo otro.

¿Cuáles son entonces las similitudes entre lo auténtico y lo falso?

1) Ambas, las comunidades cristianas comprometidas y las sectas requieren de liderazgo humano fuerte.

2) Ambas enfatizan la necesidad de un compromiso fuerte y de lealtad al liderazgo.

3) Ambas creen en un compromiso serio con el grupo y con sus propósitos y metas.

4) Ambas comparten cierto punto de vista apocalíptico de la actual situación mundial. “El viejo orden se derrumba —un nuevo orden está emergiendo”.

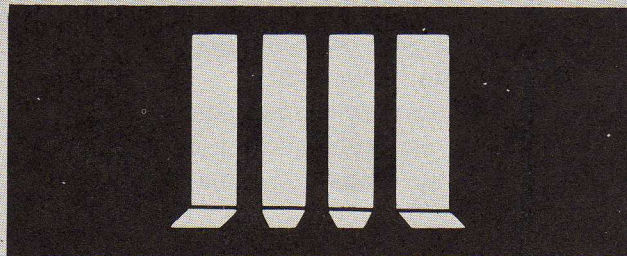
5) Ambas trabajan para establecer una alternativa en el estilo de vida con valores significativamente diferentes a los de la sociedad actual.

Sin embargo es igualmente importante saber distinguir las diferencias.

1) Si bien las comunidades cristianas y las sectas por igual abogan por un liderazgo fuerte, los cristianos dejan bien claro que el pastor sólo tiene autoridad espiritual delegada; la autoridad final es del Señor Jesucristo y a El solo ha de adorarse. En la otra instancia, sectas como los “Moonies” o “El Templo del Pueblo” toleran o alientan la deificación de sus líderes. Los seguidores del reverendo Sun Myung Moon insisten que él es “la segunda venida de Cristo”, y Jim Jones abiertamente decía ser Dios.

La determinación de los líderes de las sectas de colocarse en el lugar de Dios como el primer objeto de devoción, marca claramente su procedencia satánica, ya que uno de los rasgos peculiares de Satanás es su ambición de usurpar el lugar de Dios: “Levantaré mi trono... ¡Seré semejante al Altísimo!” (Is. 14:12-14).

2) Ambas se adhieren a un “cuerpo de verdad”; las comunidades cristianas genuinas mantienen



“La autoridad final es del Señor Jesucristo y a El Sólo ha de adorarse”.

que las Escrituras son la autoridad final; las sectas son antibíblicas o se apegan a revelaciones extra-bíblicas haciéndolas igual o superior a la verdad de las Escrituras.

3) Si bien ambas enfatizan la necesidad de compromiso y disciplina, los cristianos verdaderos manifiestan el mismo interés de Cristo por el bienestar espiritual y físico de las familias a su cuidado, mientras que el liderazgo de las sectas explotan a su gente exigiéndoles sacrificios radicales e imponiéndoles privaciones personales.

4) Las comunidades cristianas reconocen a las autoridades civiles y cooperan con ellas, mientras que las sectas por lo general consideran al gobierno civil como una amenaza maligna y a menudo caminan fuera de la ley.

5) Las comunidades cristianas enfatizan la necesidad de la lealtad y de un compromiso de pacto de parte de sus miembros; y la supervisión en la comunidad se basa únicamente en la persuasión moral y espiritual sin coerción. Las sectas por otra parte, luchan por mantener el control físico de sus miembros, apelando a menudo a la fuerza física, al secuestro y hasta al asesinato para impedir que sus miembros les abandonen.

III. Ejemplos Bíblicos de Profetas Falsos y Sectas

No necesitamos una revelación especial de Dios para darnos cuenta que los problemas básicos del hombre no cambian. El deseo del hombre de manejar sus propios asuntos es tan poderoso en esta fecha como lo fue en el día que Adán y Eva comieron del fruto prohibido. El poder de atracción de las sectas y de los profetas falsos que las dirigen, emana de la misma inspiración satánica que hizo que Adán y Eva rechazaran la voluntad revelada de Dios. Cuando hay personas religiosas que quieren mejorar la manera en que Dios hace

las cosas, el resultado es por lo general una secta.

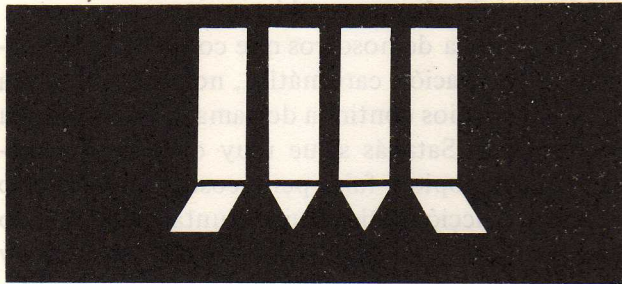
En las Escrituras abundan las descripciones y las advertencias contra los falsos apóstoles, profetas y maestros y los juicios que inevitablemente vienen sobre ellos y sus seguidores. Los siguientes son unos pocos ejemplos:

1) Jesús hace una advertencia contra los profetas falsos (Mat. 7:13-23).

2) Pablo contra los apóstoles falsos (2 Cor. 11:12-13).

3) Pedro contra los maestros falsos (2 Ped. 2:1-22).

4) Pablo contra los pastores falsos (Hech. 20:29, 30).



“El que tiene autoridad debe estar bajo autoridad”.

Tal vez debiéramos notar aquí que además de las sectas que son abiertamente anticristianas, como la de Jim Jones y su Templo del Pueblo (el mismo Jones fue un atormentado, degenerado moral y marxista que blasfemó contra Jesucristo y profesó ser Dios), hay otras sectas que deben ser reconocidas como semi o cuasi-cristianas. Es decir, tienen algunas raíces en el cristianismo tradicional y mantienen algunas convicciones básicas del cristianismo además de sus muchas herejías. La Iglesia de Unificación del Reverendo Sun Moon y el Cuerpo de Cristo (conocida anteriormente como Los Hijos de Dios Manifestados, dirigida por el Re. Sam Fife) son ejemplos de sectas que tuvieron comienzos cristianos. Cuando crecieron en influencia, se desviaron radicalmente del cristianismo histórico para seguir muchas revelaciones y prácticas antibíblicas.

Las Escrituras nos ofrecen un cuadro clásico del amanecer y del ocaso de una secta cuando describe el ministerio de un hombre que comenzó como un verdadero profeta de Dios, pero que cayó en el error y la perversión, llevando a 24.000 de sus seguidores israelitas a la tragedia y a la muerte. Su nombre es Balaam y su historia trágica está narrada en Números 22, 23 y 24.

Balaam es el profeta de Dios a quien Balac, rey de Moab, intenta sobornar para que maldiga al pueblo de Israel. Impulsado por el orgullo y por el deseo de riquezas, Balaam desatiende la dirección clara de Dios de *no ir* — “No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es” (Núm. 22:12) — y se une a Balac.

En mi libro *Profetas Verdaderos y Falsos* he cubierto este tema y la siguiente es una cita directa:

Los incidentes que siguen (a la desobediencia de Balaam de unirse a Balac) son profundamente absurdos. Cada vez que Balac dice, “Ven y maldice a Israel desde este lugar,” Balaam abre su boca y los bendice, y *termina profetizando la venida del Mesías*.

“Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; Saldrá Estrella de Jacob, Y se levantará cetro de Israel...De Jacob saldrá el dominador...” (Núm. 24:17, 19).

Eso hace que Balac se enoje:

“Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces. Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí que Jehová te ha privado de honra” (Núm. 24:10, 11).

Si bien es cierto que la rebelión de Balaam no impide que tenga que bendecir a Israel, esta lo conduce a su propia muerte y a los insraelitas a una verdadera tragedia, pues más adelante prestan atención a su falso consejo y se unen a la adoración de Baal. Las Escrituras testifican solemnemente que 24.000 murieron porque siguieron el consejo de Balaam. El mismo Balaam muere juntamente con los reyes de Madián (Núm. 25:1-9; 31:16; 31:8).

Siglos después, los líderes de la iglesia del Nuevo Testamento advierten contra los profetas y maestros falsos, “...abandonando el camino recto se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, el hijo de Beor, quien amó el pago de la iniquidad, pero fue reprendido por su transgresión, pues una bestia de carga muda, hablando con voz humana, reprimió la locura del profeta” (2 Ped. 2:15, 16).

“¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y por lucro se han lanzado al error de Balaam...” (Judas 11).

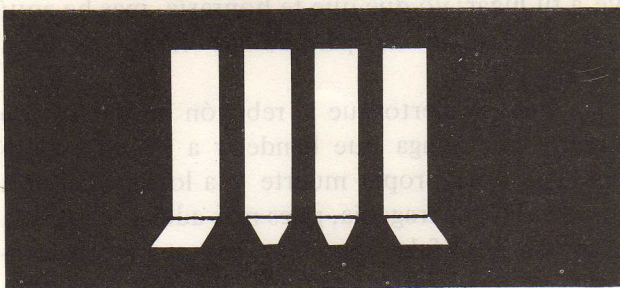
El libro de Apocalipsis describe el pecado de Balaam con mayor claridad aún. Jesús dice a la iglesia en Pérgamo, “Pero tengo contra ti unas

pocas cosas, porque tienes ahí a algunos que siguen la doctrina de Balaam, quien enseñaba a Balac a poner una piedra de tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer actos de inmoralidad” (Apoc. 2:14).

¿Cuál es el cuadro final de Balaam? Fue un profeta falso: un hombre que habló los mensajes verdaderos y exaltados de Dios, y hasta profetizó la venida del Señor Jesucristo, pero su vida estaba dominada por la rebelión y la ambición.

Muchos se harán esta pregunta: “¿Cómo es posible que un hombre rebelde y sensual sirva de instrumento para un ministerio milagroso y para comunicar el mensaje de Dios?” Pues, Balaam fue un hombre tal. Más aún, hay hombres así en nuestros días que devoran a la iglesia.

Si bien la Biblia no describe con lujo de detalle el involucramiento de Balaam y su influencia profética con los israelitas como lo hace en su relación con Balac y los líderes de Moab y Madián, sin embargo, provee la suficiente información pa-



“Cuando hay personas religiosas que quieren mejorar la manera en que Dios hace las cosas, el resultado es por lo general una secta”.

ra confirmar su insensatez.

Poco tiempo después de su última profecía (vea Núm. 24:15-25), llevó a un gran número de israelitas a la apostasía y a la adoración de Baal y les indujo a “comer cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer actos de inmoralidad” (Apoc. 2:14).

Como resultado, Dios mandó a Moisés que matara a los líderes israelitas de esta seducción y envió una plaga que destruyó a todos los culpables. Balaam fue muerto más tarde en la guerra de Israel contra Madián.

Fue un profeta de Dios que pervertió su ministerio por la ambición y el egoísmo de su corazón y persuadió a 24.000 israelitas para que abandonaran su fe y se convirtieran a una secta de adora-

dores de Baal que estaba destinada a la destrucción.

IV. Advertencia para los Cristianos

Es un hecho espiritual de la vida que cada vez que Dios se mueve para cumplir con una porción de Su voluntad en la tierra, Satanás está a mano con una falsificación como alternativa. Dios envió a Su único Hijo como el Cristo, el diablo produce e inspira a muchos Cristos falsos. Aún en el comienzo, en el incomparable huerto del Edén, la serpiente estaba cerca para seducir a Adán y a Eva para que rechazaran los caminos de Dios y aceptaran su propio plan pervertido.

La mayoría de nosotros que conocemos de cerca a la renovación carismática, nos damos cuenta que si bien Dios continúa derramando Su Espíritu en la tierra, Satanás sigue muy ocupado promoviendo su propio y falso pentecostés de ocultismo y droga adicción. Dios quiere juntar a Su pueblo en comunidades comprometidas en un pacto y Satanás se mueve paralelamente con una proliferación de sectas. Debido a la intensidad del esfuerzo de Satanás, todos nosotros tenemos que luchar contra cualquier vulnerabilidad al engaño y a la tentación de caer en actitudes y prácticas con sabor a secta.

En esta parte final del artículo, queremos ayudar a nuestros lectores para que estén alertas a algunas de esas mismas tentaciones y peligros y a la vez dar consejo para evitar caer en ellos. Las siguientes son algunas de las características más comunes en las sectas:

1. *Toda secta tiene como cabeza a un líder fuerte que no responde a ninguno otro por sus acciones; no reconoce a ninguna autoridad humana delegado sobre él.*

Los cristianos jamás debieran someterse a la autoridad espiritual de ningún pastor o líder que no tenga solidez. “Nunca se sujete a un hombre que no esté sujeto”. Ningún líder humano es tan sabio o maduro para que esté inmune a caer en el error o el engaño. Todo maestro necesita ser enseñado; todo pastor necesita un pastor. El que tiene autoridad debe estar bajo autoridad. La mayoría de las tragedias que se presentan en las sectas pudieron haberse evitado si sus líderes hubiesen sido lo suficientemente humildes para recibir de otros líderes más maduros la dirección y la corrección que necesitaban desesperadamente.

2. *Los líderes de las sectas ejercen una domi-*

nación áspera sobre sus seguidores y los someten a formas extremas de servicio y de privación personal.

Los cristianos que se formen en grupos comprometidos deben recordar que una de las prioridades más altas es brindar cuidado y afecto pastoral. Un grupo así existe no para privar a sus miembros, sino para alimentarlos y suplir sus necesidades para que puedan funcionar como individuos saludables y maduros dentro de la familia espiritual. Pedro da consejo específico a los pastores en este punto:

Por tanto, exhorto a los ancianos entre vosotros, como ancianos yo también y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser revelada,

pastoread el rebaño de Dios entre vosotros, no por obligación, sino voluntariamente, conforme a la voluntad de Dios; y no por sordidas ganancias, sino con sincero deseo;

tampoco teniendo señorío sobre los que han sido puestos bajo vuestro cuidado, sino demostrando ser ejemplos del rebaño.

Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la inmarcesible corona de gloria (1 Ped. 5:1-4).

3. *Las sectas tienden a aislarse geográficamente.* Es obvio que cuando Dios nos junte en relaciones de compromiso, se nos identifique como a personas que pasamos mucho tiempo juntos. Si hemos de participar en la vida de la comunidad cristiana, necesariamente habrá un acercamiento físico.

Sin embargo, hay un peligro muy claro en el exclusivismo y la autonomía. Esta mentalidad es la que impulsa a escapar a la jungla o a aislarse del resto del mundo. Las Escrituras nos dicen que debemos estar en el mundo aunque no ser del mundo. Ciertamente necesitamos una identidad fuerte y una visibilidad particular como pueblo de Dios, pero debemos usarlas como testimonio redentivo en la comunidad. Convertirse en un separatista o exclusivista es invitar al engaño y a la sospecha. Como cristianos debemos determinar tener comunión con todo el Cuerpo de Cristo.

4. *Las sectas tienden a rechazar la autoridad de las Escrituras y las doctrinas básicas de la fe cristiana como la divinidad de Cristo, la cruz y la expiación por la sangre.*

Mientras nos esforzamos en nuestro crecimiento hacia la madurez espiritual y en caminar

en la "verdad presente" (aplicando la verdad de Dios en una forma relevante a la vida de hoy), debemos cuidarnos de cualquier revelación extra-bíblica. La revelación bíblica e histórica, son fuertes anclas que ayudan para no caer en el error y en el subjetivismo sectario. El Espíritu y la Palabra de Dios concuerdan.

Si dependemos de las Escrituras como nuestra autoridad final, tendremos una defensa superior a cualquiera otra. Las sectas que rechazan o que diluyen la autoridad de las Escrituras casi siempre se abren para recibir "revelaciones sobrenaturales" adicionales de naturaleza satánica. Por lo tanto, cualquier revelación o verdad bíblica que un grupo así pudo tener en el comienzo, se vuelve cada vez más mezclada y diluida por un más alto porcentaje de error hasta que la verdad se pierde totalmente en una plétora de revelación demoníaca y subjetiva.

5. *La enseñanza en las sectas tiende a rechazar o sospechar de toda otra autoridad que la suya y promueve la paranoia entre sus seguidores que "todos los demás son enemigos".*

Un cristiano saludable reconoce que aún la autoridad secular debe ser respetada pues sirve a los propósitos de Dios.

6. *Tarde o temprano, las sectas tienden a abandonar la moralidad básica cristiana y a aceptar varias formas de perversión sexual o explotación entre sus miembros para servir las metas del grupo.*

Las mujeres jóvenes en el movimiento de Los Niños de Dios, son alentadas a vender sus favores sexuales para hacer dinero para el grupo. Jim Jones era un conocido perverso sexual que demandaba prácticas de perversión de sus seguidores y después exigía confesiones firmadas para fortalecer su dominio sobre ellos mediante amenazas de descubrirlos. El mismo hecho que Dios pusiera al sexo dentro del pacto en el matrimonio es razón suficiente para que Satanás urda una infinidad de formas para degradar y pervertir el santo don de Dios.

En resumen, debemos mantenernos alertas para que nuestras actitudes y prácticas no nos conduzcan al sectarismo. Las sectas son la falsificación de Satanás diseñadas para engañar o desacreditar al pueblo comprometido de Dios. Si logramos reconocer y evitar estas trampas sectarias y mantenemos la integridad de nuestro caminar cristiano, seremos llevados cada día más dentro de las ricas bendiciones y la justa madurez que Dios ha destinado para Su pueblo del pacto aquí en la tierra. ▼

Cómo escoger

un buen grupo



Por Derek Prince

En el vocabulario griego del Nuevo Testamento hay una palabra muy importante que describe el estilo de vida que nos distingue y en el que somos iniciados por medio del Nuevo Pacto. Esa palabra es *koinonía*, un sustantivo derivado del adjetivo *koinós* que significa común. Literal y básicamente, *koinonía* es “tener en común”. Cuando dos o más personas tienen cosas en común, hay *koinonía*. Si hay alguna área en la que se tienen cosas en común, en esa área hay *koinonía*. En Hechos 4:32 la Biblia dice de la iglesia en Jerusalén, “que todas las cosas eran de propiedad común”. Eso es *koinonía*.

La *koinonía* es el desarrollo de la verdadera unidad, el compartimiento de su vida con el pueblo de Dios. Se necesita esta clase de relación para llegar a tener una verdadera realización espiritual. Sin esto, una persona jamás llegará a ser todo lo que Dios quiere que sea. Esto es igualmente cierto para las personas solas como para las parejas de casados. Todos necesitamos ser parte de algo más grande que nosotros mismos.

En 1 Corintios 12:13-27 Pablo compara a los creyentes individualmente con las diferentes partes que componen a un solo cuerpo. Allí explica que ninguna de las partes que ninguna de las partes puede funcionar efectivamente por sí sola. Cada una necesita de las otras. “Y el ojo no puede decirle a la mano: ‘No te necesito;’ ni la cabeza a

los pies: ‘No os necesito.’” (v.21). El cristiano individual no podrá alcanzar su verdadera realización e integración, si no entra en una relación de compromiso con otros creyentes y pueda de esa manera y juntamente con ellos, funcionar como un solo cuerpo.

Una relación de esta naturaleza no es optativa. Es esencial para nuestro propio bienestar espiritual. Veamos un versículo en I Juan 1:7: “Mas si andamos en luz, como El mismo está en luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos purifica de todo pecado”.

El “si” introductorio nos confronta con dos factores relacionados que determinan nuestra experiencia espiritual. Primero, la evidencia principal de que estamos caminando en la luz es que tenemos *koinonía* los unos con los otros. Si no tenemos esta relación de *koinonía* con otros creyentes es una manifestación de que no estamos caminando completamente en la luz. Segundo, si no andamos en la luz de la *koinonía*, no seguiremos experimentando la limpieza continua de la sangre de Jesús, que es lo único que nos puede mantener puros y libres de pecado.

Nuestra responsabilidad de mantener comunión regular con un grupo* de creyentes se declara también en Hebreos 10:24-25:

Y consideremos cómo estimularnos unos a otros, al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos

tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.

Tenemos nuevamente dos verdades que se relacionan entre sí: la primera es que somos responsables de estimularnos y alentarnos uno al otro al amor; la segunda es que lo podremos hacer si no dejamos de congregarnos; obviamente en un grupo con el que estemos debidamente relacionados.

El paso esencial que nos lleva a este tipo de relación es el mismo que nos lleva a una relación adecuada con Dios o con nuestro cónyuge, es el *compromiso* – no solo con otro individuo, sin embargo, sino con un grupo que está unido por un compromiso mutuo. Si ya ha hecho un compromiso con Dios y con una persona en el matrimonio, deberá seguirlo con esta tercera forma de compromiso – con un grupo de creyentes.

Desafortunadamente, no siempre es fácil en nuestro cristianismo contemporáneo, encontrar un grupo que esté practicando un verdadero compromiso mutuo con una saludable base bíblica. Pero si usted reconoce delante de Dios su necesidad de identificarse con un grupo así y le busca diligentemente para recibir Su dirección, esté confiado que Dios le mostrará lo que debe hacer. Recuerde que Dios ha prometido recompensar a los que le buscan (Heb. 11:6). Si usted es sincero y le busca con diligencia, recibirá su recompensa.

Las siguientes nueve preguntas son una guía que le ayudará a reconocer la clase de grupo que llenará sus necesidades y con el que puede hacer un compromiso definitivo:

1. ¿Honran y ponen en alto al Señor Jesucristo?
2. ¿Respetan la autoridad de las Escrituras?
3. ¿Hacen lugar para la acción del Espíritu Santo?
4. ¿Demuestran una actitud calurosa y amistosa?
5. ¿Se esfuerzan en el ejercicio de su fe en la vida práctica de todos los días?
6. ¿Proveen el cuidado pastoral que incluye a todas sus necesidades legítimas?
8. ¿Están abiertos para tener comunión con otros grupos cristianos?
9. ¿Se siente usted cómodo y en casa con ellos?

Si la respuesta a todas o casi todas de estas preguntas es “sí,” entonces anda cerca. Continúe, sin embargo, buscando una dirección definitiva del Señor.

Recuerde que es posible que no encuentre al “grupo perfecto”. Es más, si cree haberlo encontrado, usted no podrá ser parte de él, porque si lo hace ¡ya no será perfecto!

Finalmente, aquí tenemos una palabra de aliento y también de advertencia en el Salmo 68:6:

Dios hace habitar en familia a los desamparados;

Saca a los cautivos a prosperidad;

Mas los rebeldes habitan en tierra seca.

Si usted se siente “desamparado”, Dios lo hará habitar en un “hogar” espiritual – una familia de hermanos y hermanas cristianos, unidos en compromiso mutuo. Si usted es un “cautivo” de las circunstancias o de fuerzas malignas, Dios lo sacará y lo llevará a la libertad. Pero, y aquí está la advertencia, si es un rebelde, continuará habiendo en una tierra seca.


En última instancia, las únicas barreras que pueden impedirle encontrar la clase de *koinonía* que usted necesita, serán sus propias actitudes internas de orgullo, egoísmo o individualmente intransigente. Pídale a Dios que le muestre si hay este tipo de barreras en su vida; y si las hay cómo romperlas y derribarlas.

En el Salmo 27:4, David expresa el deseo profundo de su corazón:

Una cosa he demandado a Jehová; ésta buscaré;

Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida...

Si estas palabras expresan su propio deseo, ¿por qué no decirlos a Dios? Si se siente capaz de hacerlo en sus propias palabras, hágalo. Si necesita ayuda, dígame algo así:

Señor, me siento solo e incompleto y lo reconozco. Mi deseo es “estar en tu casa”, ser parte de una “familia” espiritual de creyentes comprometidos. Si hay barreras en mí, te pido que las derribes. Guíame a un grupo donde estos anhelos se puedan cumplir y ayúdame a hacer el compromiso necesario con ellos. En el Nombre de Jesús. Amén. 

* Uso la palabra “grupo” por su significado más amplio. Un grupo pudiera ser lo que usualmente se llama una “iglesia”. O pudiera funcionar de una forma diferente. Hay espacio para una variedad considerable.

Un corazón perfecto

Por Derek Prince

Caminando en el temor de Dios.

Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él (2 Cron. 16:9).

El Espíritu del Señor va y viene por toda la tierra buscando cierto tipo de persona —aquella cuya corazón es perfecto para con El. Cuando el Espíritu Santo la encuentra, Dios la muestra con deleite. Su poder con manifestaciones abiertas, dando Su aprobación en su vida y ministerio.

UN CORAZON PERFECTO PARA CON DIOS

Hay dos personas en las Escrituras de las que se dice tenían un corazón así: Abraham y Job. En Génesis 17:1 Dios presenta este reto a Abraham: “Era Abraham de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto”.

Abraham ya había caminado con Dios durante veinticuatro años. Su llamamiento había venido cuando tenía setenta y cinco años. Pero ahora es-

taba por alcanzar el clímax de su desarrollo espiritual, cuando Dios cumpliría, de una manera gloriosa y maravillosa, la promesa que le había hecho cuando le sacó de Ur de los Caldeos. Era un reto fresco de Dios. Es como si Dios le hubiese dicho: “De aquí en adelante mis ojos van a estar puestos en tí en una forma muy especial. Voy a fijarme en todos tus movimientos. Voy a oír todas tus palabras. Por lo tanto, te pido que hagas todas las cosas en una actitud de obediencia, fe y compromiso perfectos para conmigo”.

Abraham es el padre de todos los creyentes (Rom. 4:11-12). En otras palabras, su vida y su fe son un patrón para todos los que creen. El requisito de Dios para cada uno de nosotros está declarado en esas palabras dichas a Abraham: “Anda delante de mí y sé perfecto y yo cumpliré mi promesa”.

Estamos llegando a la consumación del propósito de Dios para la humanidad. El mensaje de Dios para todos los que quieren tomar su lugar en el plan de Dios es el mismo: “Anda delante de mí y sé perfecto”.

En el libro de Job encontramos a otro hombre que tenía un corazón perfecto para con Dios. Sus amigos no hablaron muy bien de él, pero me inte-

resa más lo que Dios dijo de él:

¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? (Job 1:8).

Job era un hombre “temeroso de Dios y apartado del mal”. Podemos decir que la perfección para con Dios consiste en tener una *actitud correcta para con El* y una *actitud correcta hacia el mal*. No hay neutralidad posible. No se puede transigir en las cosas que le son desagradables a Dios; el compromiso a la obediencia es absoluto —no importa lo que cueste. Y recuerde, ¡le va a costar algo ser aprobado por Dios!

El avalúo de los reyes en los libros de Reyes y Crónicas está basado prácticamente en la disposición de sus corazones hacia Dios, pero el ejemplo más grande que tenemos fue el de David. El era el metro con que eran medidos los otros reyes.

Tenga en mente que no estamos hablando de un corazón que sea *perfecto*, sino de uno que es *perfecto para con Dios*. David no siempre actuó dentro de la perfección moral. Como se sabe, cometió adulterio. Si bien las Escrituras no aprueban el adulterio, aquí no está hablando de perfección moral, sino de la actitud de David hacia Dios.

En Exodo 20:1-3 encontramos el primer requisito: “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. *No tendrás dioses ajenos delante de mí*”. Ser perfecto para con Dios significa no tener otros dioses. En la realidad de las cosas, la pregunta clave para David y para nosotros es “¿Quién es su dios?”

Esta es la misma pregunta que Moisés presentó delante de Israel en Deuteronomio, antes de que entraran en la tierra prometida. La respuesta determinaría el destino de sus vidas. Después, cuando el Espíritu Santo cayó sobre Israel, en el monte Carmelo consumiendo el sacrificio de Elías, todo el pueblo se postró y dijo: “¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!” Usted podrá tener problemas, podrá cometer errores y pecados, pero si puede decir eso, saldrá de todos victorioso.

Esto nos trae al punto de una evaluación personal con respecto a esta esencial pregunta. Debemos preguntarnos: “¿Cómo sabemos quién es nuestro Dios?” En Génesis 31, Jacob le dice a Labán: “Trataste de engañarme diez veces, pero Dios no te lo permitió. Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y el *temor de Isaac*, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las ma-

nos vacías” (v.42). Note las palabras “El Dios de Abraham y el *temor de Isaac*”. En esencia, *¡a lo que temes ese es tu dios!*

Algunas personas hacen del cáncer su dios. Le tienen más temor al cáncer que a Dios. De la misma manera, las personas que se entrometen en la brujería, la adivinación y los encantamientos caen en una esclavitud de temor a los poderes satánicos tan tremenda que se convierten en su dios. ¡Yo no quiero temer a nadie excepto al Dios de Abraham, Isaac y Jacob! Si una persona teme en realidad a Dios, es todo lo que necesitará temer en la vida.

¿QUE ES EL TEMOR DE DIOS?

Antes de definir lo que es el temor de Dios, quiero señalar otros cuatro temores que *no* son.

El primero es el *temor natural*. En ciertas situaciones sentimos temor naturalmente. Por ejemplo, una persona van en su auto por la carretera y una llanta estalla. El auto se desvía violentamente y cae en una zanja. La reacción natural es experimentar temor en esta situación. Este no es el temor de Dios, pero tampoco es malo. En realidad, esta clase de temor nos protege. El temor y el dolor son dos mecanismos que Dios ha puesto en el hombre para protegerlo. Si una persona mete su mano en agua muy caliente, el dolor que siente lo hace sacarla instintivamente. Si no sintiese dolor, el agua caliente quemaría su mano.

Un segundo tipo de temor es el *satánico*. 2 Timoteo 1:7 dice: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía...” La marca de ese espíritu está señalada en 1 Juan 4:18: “El temor involucra (lleva en sí) castigo (tormento)”. En otras palabras, el demonio del temor es atormentador. El temor del Señor no atormenta.

Una tercera clase de temor es enseñado por el hombre y es el *temor religioso*. Isaías 29:13 dice: “Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres...” Yo tenía este tipo de temor por años. Es muy común entre los que han crecido dentro de alguna iglesia. Es miedo de hacer lo que no es aceptado religiosamente. Somos entrenados a creer que hay cierto tipo de conducta apropiado para la iglesia y otro que no lo es. Por ejemplo, durante muchos años yo pensé que era pecado toser o hablar fuerte o demostrar cualquier clase de animación en la iglesia.

Otra característica es la que busca mantener el

statu quo. Jesús reprendió a los líderes religiosos de su tiempo porque rehusaban reconocer lo que Dios estaba haciendo en medio de ellos. Tenían miedo de los cambios en su comportamiento que eso produciría.

El cuarto tipo de temor lo encontramos en Proverbios 29:25: “El *temor del hombre* pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado”. Note el contraste. El que teme al hombre no confía en Jehová; el que confía en Jehová no necesita temer al hombre.

Con frecuencia hay ministros que se acercan y me dicen: “Soy bautizado con el Espíritu Santo y también se manifiestan en mí los dones del Espíritu, pero me siento atado”. Es el temor del hombre. Temen lo que la junta va a decir o lo que piensa el concilio; lo que hará el presbiterio o lo que dirán sus miembros. Pedro dijo: “Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech. 5:29). Cuando estemos frente a una elección bien marcada entre nuestra obediencia a Dios o al hombre, la decisión ya está hecha por nosotros en la Palabra de Dios. Opino que, por lo menos el cincuenta por ciento del pueblo de Dios no está completamente libre porque todavía está atado por el temor del hombre.

Estos cuatro temores, el natural, el satánico, el religioso y el del hombre no corresponden al temor del Señor. Consideremos ahora lo que sí es. Se puede definir de muchas maneras y veremos algunas definiciones que dan las Escrituras. Brevemente, el temor del Señor es hacerle a El Dios en su vida. Es una actitud de reverencia, de compromiso y de sumisión total a El.

En el Salmo 34:1 y en Proverbios 1:29 descubrimos dos aspectos del temor de Jehová. La primera cita dice: “Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré”. El Espíritu Santo tiene que enseñarnos este temor de Dios.

Proverbios 1:28 y 29 dice: “Entonces me llamarán y no responderé; me buscarán de mañana y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no *escogieron* el temor de Jehová”. Quiero enfatizar que usted debe escoger el temor del Señor en su vida. Si no lo hace vendrá el tiempo cuando usted orará y Dios no responderá; lo buscare y no lo hallará.

Los siguientes pasajes dicen lo que el temor de Dios hará. Prov. 1:7; 9:10; 15:33; Salmo 111:10 y Job. 28:28 lo relacionan con la sabiduría y el conocimiento. “He aquí que el temor del Señor es

la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia” (Job 28:28).

Salmo 19:9 dice que “el temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre...” No solo es limpio sino que lo mantendrá a usted limpio.

“El temor de Jehová aumentará los días; mas los años de los impíos serán acortados” (Prov. 10:27). Es muy claro —el que quiera una vida larga y feliz, que tema al Señor.

“Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal” (Prov. 16:6). El que teme al Señor se aparta del mal.

“En el temor de Jehová está la fuerte confianza (como dijimos antes el que teme al Señor no tiene que temer a nada más en la vida) y esperanza tendrán sus hijos. El temor de Jehová es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte” (Prov. 14:26, 27). Aquí hay cuatro bendiciones: confianza fuerte, esperanza, un manantial de vida y escapar de los lazos de la muerte.

“Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová” (Prov. 22:4). Tres bendiciones más.

Finalmente, no creo que hayan bendiciones más grandes que las que señala Proverbios 19:23: “El temor de Jehová es para vida, y con él vivirá lleno de reposo el hombre; no será visitado de mal”. No sé qué más se podría pedir de la vida.

VIVIR EN EL TEMOR DE DIOS

Las Escrituras indican que el temor del Señor es necesario en aquellos que ejercen autoridad sobre otros. “El Dios de Israel ha dicho...un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios” (2 Sam. 23:3).

Hay dos requisitos para el liderazgo espiritual. El primero es el amor de Dios y el segundo el temor del Señor. Cuando Jesús llamó a Pedro para que pastoreara a Sus ovejas, le preguntó tres veces si le amaba. Después le dijo que si le amaba que pastoreara a sus ovejas. El amor del Señor y de Su pueblo son muy necesarios. Sin embargo, si se trata de ministrar por amor a Su pueblo únicamente, vendrá el día cuando se tendrá que tratar con una persona tan difícil que su amor no durará, pero si tiene amor por el Señor, se mantendrá firme.

Un segundo punto: si su única motivación para el ministerio es el amor por la gente, algún día

vendrá la tentación de hacer lo que ellos quieran contra lo que Dios quiere. Es en este punto donde se distingue el verdadero pastor de un asalariado. El asalariado da a la gente lo que quiere; pero el pastor da lo que Dios dice. Solo el temor de Dios lo puede capacitar a hacerlo.

Veámoslo ahora en la vida y ministerio de Jesús. Isaías 11:1-2 dice de Jesús: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”. El aspecto culminante del Espíritu Santo es el espíritu de Jehová. Descansaba sobre Jesús, el unigénito del Padre. Este aspecto en la vida de Jesús es bien patente. Su temor del Padre era obvio: “Yo siempre hago lo que le agrada a El. Yo no hago nada por mi cuenta. Sólo lo que veo hacer al Padre, eso hago”.

Isaías 11:3 continúa diciendo de Jesús que el Espíritu de Dios “le hará entender diligente en el temor de Jehová...” Esto quiere decir que Jesús tenía una sensibilidad muy especial para discernir la voluntad y los caminos de Su Padre. ¡Cuánto necesita la Iglesia de hoy esta sensibilidad!

Hebreos 5:7 hace mención de Jesús en esta manera: “Cristo, en los días de su carne, cuando ofreció oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas a Aquel que podía librarle de la muerte, fue oído a causa de su piedad (temor reverente)”. Dios oyó las oraciones de Jesús porque nacían de su temor de Dios. ¿Cuál es la gran evidencia de que Jesús tenía este temor del Padre? Creo que este pasaje se refiere primordialmente a Getsemaní. ¿Qué fue lo que dijo Jesús que revela este temor? “No lo que yo quiero, sino lo que tú quieras”.

La iglesia primitiva también lo sentía. “Entonces la iglesia por toda Judea, Galilea y Samaria gozaba de paz, siendo edificada; y, continuando en el temor del Señor y en la fortaleza del Espíritu Santo, seguía creciendo” (Hech. 9:31). Experimentaban lo que dice el Salmo 2:11: “Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor”. Note bien esta combinación. Nunca separe los dos si no quiere desequilibrarse. Cuando balanceamos la alegría con el temblor —el temor del Señor con la fortaleza del Espíritu— entonces la iglesia se edifica.

1 Pedro 1:17-18 nos dice por qué debemos temer al Señor: “Y si invocáis como Padre a Aquel que imparcialmente juzga según la obra de cada

uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres, con cosas percederas como oro o plata, ... sino con la sangre preciosa de Cristo...” Estas palabras fueron dirigidas a cristianos —aquellos que son redimidos por la sangre de Cristo. ¿Por qué debemos pasar el tiempo de nuestra peregrinación aquí con temor? Por el precio de nuestra redención. Le costó a Dios la sangre de Su Hijo. Dios dio a Su Hijo para que nos redimiera de nuestra vanidad, ignorancia, desobediencia, rebelión y orgullo.

El Espíritu Santo es quien implanta en nuestros corazones el temor del Señor. No creo que lo tengamos si El no nos lo enseña. Si respondemos positivamente en el temor del Señor, comenzaremos a disfrutar del favor de Dios. Oiga estas tres declaraciones del favor de Dios.

“Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor (Salmo 5:12). El favor de Dios es como un escudo que rodea y protege por todas partes. Hay seguridad absoluta bajo el favor de Dios.

En cierto sentido, el favor de Dios es como la nube de la presencia de Dios. Proverbios 16:15 dice: “En la alegría del rostro del rey está la vida, y su benevolencia es como nube de lluvia tardía”. Tener el favor de Dios es caminar bajo la nube de la lluvia tardía.

Proverbios 19:12 dice que “su favor es como el rocío sobre la hierba”. El favor de Dios es como una nube de lluvia tardía y como rocío sobre la hierba, el que anda bajo él no tendrá sequedad espiritual.

Esta figura nos sugiere que la nube y el rocío nos siguen dondequiera que vayamos, para precipitar bendiciones de Dios sobre Su pueblo. ¡Qué privilegio más grande!

El hijo y siervo humilde de Dios que camina en el temor del Señor y bajo la nube del favor de Dios es un portador de bendiciones. Automáticamente bendice a los que entran en contacto con él. Hay una fragancia que despidе; una Presencia notable; algo que le rodea y que le sigue dondequiera que va.

Dios sigue buscando por toda la tierra a los que tienen un corazón perfecto para con él; que le han hecho su Dios y que han aprendido el temor del Señor; y cuando los encuentra muestra su poder a favor de ellos. ¡Determinemos ser esta clase de hombres!

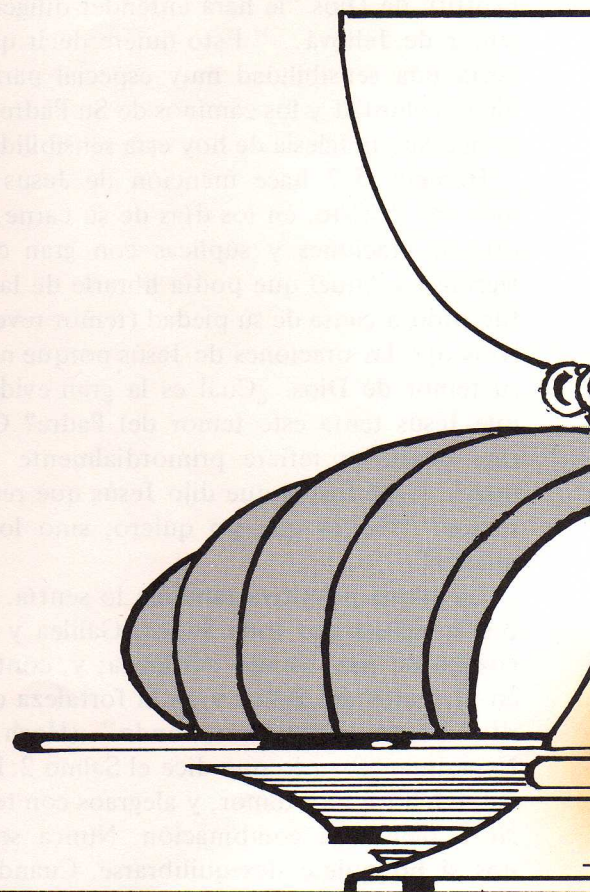
AMOR D

Por C

El Pacto es la ex
y el fundame

No conozco un tema más bendecido y a la vez más frustrante para mí que este del pacto. Ha sido una fuente de bendición infinita porque por su medio he llegado a conocer mejor a Dios y a apreciar más completamente lo que Jesús hizo en la cruz. El pacto me ha ayudado a distinguir el amor de Dios de entre todos los otros. Ha sido motivo de frustración porque el tema está tan reñido con nuestra mentalidad moderna de la conservación personal. Tratar de predicar sobre el pacto es humillarse. Primero, porque está más allá del alcance del predicador; segundo, porque Satanás lo detesta tanto que causa toda clase de distracciones para que no lo oigamos. Antes de seguir adelante, hagamos una pausa para pedir la ayuda de Dios para comprender Su amor de pacto.

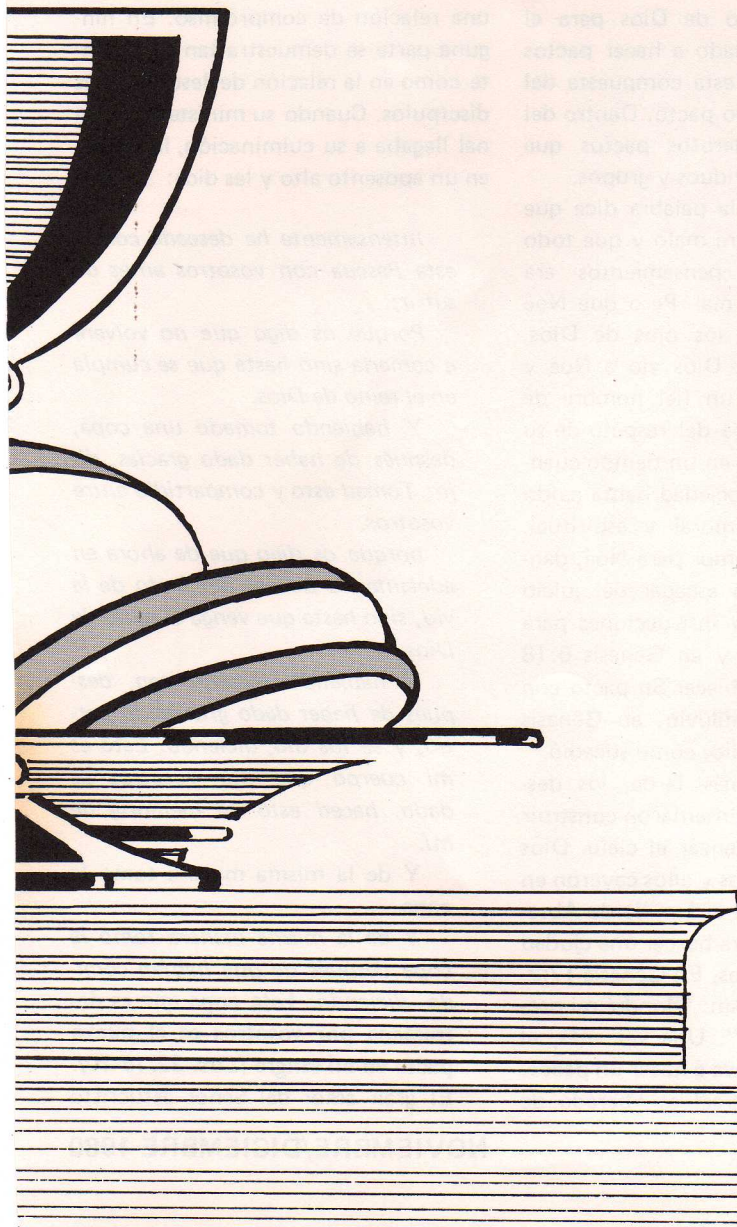
Fue en 1972 que comencé a predicar sobre este tema. La primera vez fue una de esas ocasiones maravillosas donde el Espíritu Santo tomó la dirección y prediqué más allá de mi propio entendimiento. Nadie más que yo se daba cuenta que no entendía mucho de lo que estaba diciendo. Creo que Dios me bendijo tanto al entregar ese mensaje porque quería atraparme. Quería que me identificara y me sin-



EL PACTO

son

amor de Dios
unidad divina



tiera animado con el tema para comenzar a enseñarme algo de su significado.

Hice planes para repasar el mensaje oyendo de nuevo la cinta; después lo pondría a la disposición de otros. Pero la grabación no sirvió. Entonces decidí predicar el mensaje otra vez. Ingenuamente tomé el mismo bosquejo, me paré delante de 1800 personas y comencé a predicar. Parecía que todos los demonios de la región se habrían dado cita para molestarme. El sistema de sonido dejó de funcionar, la opresión en la gente era sofocante y los que estaban en la plataforma no podían combatir el sueño. Mis palabras eran como agua que caía al suelo formando un charco. Me sentía avergonzado, pero no soy de los que se dan por vencido muy fácilmente y volví a predicar el mensaje, cuatro o cinco veces más. En cada ocasión los resultados eran similares. Una vez, a la mitad del mensaje, el micrófono captó una emisora de radio local y se oía la música mezclada con mis palabras. De todas las grabaciones que se hicieron en esas reuniones, ninguna era aceptable.

¿Por qué es que Satanás odia tanto este sistema? Porque el pacto es la revelación del amor y la fidelidad de Dios. El pacto revela la naturaleza de

nuestra salvación. Es el secreto de la vida íntima con Cristo. En cuanto al amor, se refiere, el pacto es la medida de su realidad. Es la prueba que perdió Satanás y que todos los hombres sin Dios siguen perdiendo.

EL AMOR DE DIOS SE RESUME EN UN PACTO

La palabra amor ha perdido su significado en el mundo. Es difícil discernir el verdadero amor. Las Escrituras hablan de un amor que es en realidad lujuria. Hablan de un amor superior —el fraternal. Habla también del amor eterno de Dios. Desafortunadamente nuestra palabra "amor" se usa para describir todas estas formas inadecuadamente.

El amor de Dios se distingue de los otros esencialmente porque el Suyo es desinteresado. El amor de Dios es lo opuesto a la lujuria y del que busca su propio placer, pues El se da a Sí Mismo por Su pueblo y les enseña a hacer igual uno con el otro. Esto pudiera parecer algo mórbido y legalista de la "muerte del yo", pero en realidad lo que produce es una atmósfera vital de bondad, servicio y respeto mutuo.

Hace muchos años, cuando estudiaba física en la universidad, tenía que hacer experimentos con frecuencia. Recuerdo que siempre se nos daba un método para probar el éxito de cada experimento. En unos usábamos un papel tratado químicamente que cambiaba de color, o se quemaba, o si la mezcla observaba ciertas características, sabíamos que la operación había dado buen resultado. La prueba del amor de Dios es la capacidad de hacer y de guardar el pacto. Hay muchas clases de amor, pero únicamente el amor de Dios permanecerá cuando hay un pacto que guardar.

Hace mucho tiempo cuando se acuñaban monedas de plata, se podían morder para determinar si eran verdaderas. No era extraño ver a las personas morder para determinar las monedas de plata. La prueba de plata genuina eran las marcas de los dientes en el metal suave. Hay una prueba para los diamantes también: se puede cortar

un vidrio con uno verdadero. Por otra parte, las joyas de fantasía son muy bonitas, pero no pasarían la prueba.

Mucho de lo que se hace pasar por religión está siendo probado. Dios dice que en los últimos días muchas "monedas" van a tener las palabras correctas, pero que su metal no se puede morder. Y que muchos "diamantes" no cortarían el vidrio. Nadie quisiera enfrentar el juicio de Dios que viene sobre este mundo y la iglesia con la confianza puesta en "diamantes de fantasía" y "monedas falsificadas". Jesús habla de oro, plata y joyas probadas en el fuego. Propongámonos poner nuestro amor a la prueba del pacto y permitamos a Dios que nos refine mientras haya tiempo.

PACTOS EN LAS ESCRITURAS

El amor eterno de Dios para el hombre, lo ha llevado a hacer pactos con él. La Biblia está compuesta del antiguo y del nuevo pacto. Dentro del antiguo hay numerosos pactos que Dios hizo con individuos y grupos.

En Génesis 6, la palabra dice que el mundo entero era malo y que todo designio de sus pensamientos era continuamente el mal. Pero que Noé halló gracia ante los ojos de Dios. En otras palabras, Dios vio a Noé y le amó. Noé era un fiel hombre de familia y disfrutaba del respeto de su esposa y sus hijos, en un tiempo cuando el resto de la sociedad había caído en la perversión moral y espiritual. Dios expresó Su amor para Noé, dándole un plan para escapar del juicio que venía. Le dio instrucciones para construir un arca y en Génesis 6:18 Dios promete establecer Su pacto con él. Después del diluvio, en Génesis 8:20-9:17, se nos dice cómo sucedió.

Generaciones más tarde, los descendientes de Noé intentaron construir una torre para alcanzar el cielo. Dios frustró sus esfuerzos y ellos cayeron en la confusión, pero la familia de Abraham es llamada para buscar una ciudad preparada para ellos. En Génesis 17:2, Dios dice a Abraham: "Pondré mi pacto entre mí y ti". Una vez más, el amor de Dios lo lleva a hacer un pacto.

Después que Israel es liberado de

Egipto, Dios confirma Su pacto nuevamente diciendo: "Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones" (Deut. 7:9). Así estableció Dios Su pacto con Su pueblo Israel.

Siglos después, las Escrituras mencionan a David como un hombre a quien Dios amó de una manera muy especial. Fue un hombre conforme al corazón de Dios. Abías, su nieto, dice que Dios había hecho un pacto con David que sus descendientes reinarían en Israel para siempre (2 Cron. 13:5). El amor de Dios para este hombre lo llevó a hacer un pacto eterno con él y con sus descendientes.

A través de toda la historia del trato de Dios con el hombre, Su amor ha culminado siempre en un pacto, en una relación de compromiso. En ninguna parte se demuestra tan claramente como en la relación de Jesús con sus discípulos. Cuando su ministerio terrenal llegaba a su culminación, los reúne en un aposento alto y les dice:

Intensamente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de sufrir;

Porque os digo que no volveré a comerla sino hasta que se cumpla en el reino de Dios.

Y habiendo tomado una copa, después de haber dado gracias, dijo: Tomad esto y compartidlo entre vosotros;

porque os digo que de ahora en adelante no beberé del fruto de la vid, sino hasta que venga el reino de Dios.

Y habiendo tomado pan, después de haber dado gracias, lo partió, y se los dio, diciendo: Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

Y de la misma manera tomó la copa

Y de la misma manera tomó la copa después de que habían comido, diciendo: Esta copa que es derramada por vosotros es el nuevo pacto en mi sangre (Luc. 22:15-20).

El gran amor del Señor Jesucristo

por sus discípulos era el amor de pacto de Dios.

El matrimonio es una parábola de la relación de Dios con Su pueblo. En Jeremías 31:31-33, Dios discute esta relación. Se refiere a Sí Mismo como el marido de Israel y dice que ésta ha invalidado su pacto. En otro lugar habla de Israel como una adúltera. Eso por supuesto se refiere a la infidelidad de un cónyuge. Los profetas a menudo usaban el matrimonio como una forma parabólica de describir la relación entre Dios y Su pueblo.

Pablo hace lo mismo en Efesios 5. Allí, compara a Cristo y a la Iglesia como un marido y su esposa. El amor entre un hombre y una mujer debiera resultar en una relación de pacto. Una relación conyugal sin un pacto es ilícita. Una relación así no pasa la prueba del pacto e indica motivos lujuriosos y egoístas en vez del amor desinteresado que caracteriza a Dios.

DIOS NOS AYUDA A HACER Y A MANTENER UN PACTO

Nunca olvidaré la noche cuando Carolyn y yo estábamos de pie ante el altar. Fue en la Primera Iglesia Bautista de Mobile, Alabama, el 18 de julio de 1960. Su padre, un diácono de esa iglesia, estaba a su lado para entregarla. Habíamos sido novios por más de dos años. Yo la amaba y quería que fuera mi esposa. Pero primero teníamos que estar allí, ante el altar, delante de testigos y comprometer nuestra palabra y aceptar los votos de nuestras responsabilidades.

"¿Quién entrega a esta mujer para ser la esposa de este hombre?" Cuando el pastor, el Dr. Reeves, hizo esa pregunta, yo miré al Dr. Dix, el padre de Carolyn. Sus labios se estaban moviendo pero las palabras no salían. Entonces volvió a hacer el intento.

"Yo", le oí decir en un susurro. Después me tocaba a mí. Los votos en el matrimonio son tan sobrecogedores, tan determinantes y sobrios.

¡Después de la recepción, cuando íbamos saliendo del pueblo, sentí el

impacto de lo que había hecho! Estaba casado; había hecho un pacto. No estaba arrepentido, solo pensaba con sobriedad. Había prometido la única vida que tenía. Había prometido amar y cuidar a Carolyn en las buenas y en las malas. ¿Qué si las cosas se pusieran malas? Había prometido amarla en tiempos de enfermedad o salud. ¿Qué si desarrollaba una terrible enfermedad? Me alegro que habíamos discutido estas cosas antes de casarnos. Sabíamos que tendríamos que entrar en ese pacto por fe, confiando en Dios y en Su gracia. El amor que culmina en un pacto no es solo desear a alguien; es querer el bienestar del otro por encima del propio. Jesús lo manifestó de esta manera: "Nadie tiene un amor más grande que este: que uno dé la vida por sus amigos" (Juan 15:13).

Como hombre casado puedo apreciar, aunque sea de una manera limitada, lo que hizo Jesús. Por la gracia de Dios El vino y entregó Su vida por mí. Ese amor suyo derramado en mi corazón me ayudará a entregar mi vida en beneficio de otros.

LA ESENCIA DE UN PACTO ES EL LIGAMIENTO DE DOS O MAS VIDAS EN UNA SOLA VIDA Y EN UNA SOLA VOLUNTAD

La palabra hebrea *berit* y la palabra griega *diatheke*, ambas traducidas pacto, significan "un acuerdo mutuo que vincula y obliga". Fuera que el pacto estuviese establecido entre Dios y el hombre o entre un hombre y otro, el resultado era que los participantes quedaban vinculados y obligados en las condiciones del pacto. Ya no había dos voluntades en el asunto, sino una sola. Ambas habían empezado sus mismas vidas para guardar las condiciones.

Hay una frase significativa en el Antiguo Testamento que designa la hechura de un pacto: "cortar un pacto". La razón por ello es que se acostumbraba sacrificar un animal, partirlo por la mitad y ambos pactantes caminaban entre las piezas cuando el convenio era hecho. Esa acción significaba la muer-

te para ellos mismos. El animal era un sacrificio representativo que tomaba el lugar de cada participante. Caminar entre las piezas significaba que en el sacrificio ambos quedaban vinculados y obligados (vea Gén. 15 y Jer. 34:18). En la hechura de un pacto, había la muerte a las voluntades individuales y la creación de una voluntad nueva y mutua. Es decir, eran hechos uno en el pacto.

Esta ceremonia representaba el más solemne de todos los compromisos. Alguien que rompía un compromiso así, era llamado un "transgresor de pactos" y era considerado persona sin valor e indigna de confianza.

Dios enseñó a Su pueblo esta clase de amor. Desde Abraham hasta Cristo, El les enseñó a hacer pactos y a guardarlos. En el mismo corazón del propósito de Dios, está Su deseo de hacer que Su pueblo sea como es El y enseñarles a tener el mismo amor y la misma unidad que hay en la Trinidad. Toda la ley y los profetas fueron enviados para enseñar a Su pueblo sus caminos.

En la naturaleza de un pacto radican la expresión del amor de Dios y el fundamento para la unidad divina. El ha enseñado a Su pueblo por generaciones a "cortar un pacto". Les ha enseñado la importancia de amarse desinteresadamente y de amar la verdad sobre sí mismos. Les dio la gracia para perdonarse el uno al otro en sus relaciones de pacto. Israel se convirtió en el "pueblo del pacto". Habían nacido de una relación de pacto entre Dios y Abraham. Su existencia y su estilo de vida dependían del pacto.

Entonces Dios envió a Jesús y cesaron las sombras, los símbolos y los sacrificios de animales. Dios mismo vino en Su Hijo para ser "el Cordero de Dios". No solo era Dios, sino también hombre nacido de una virgen. Era el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre sin pecado. Jesús vino a representar a Dios y al hombre. Juan el Bautista dijo: "¡Ved el Cordero de Dios!" Jesús vino para entregarnos el nuevo pacto, el pacto eterno que no dependía de símbolos ni de sombras, sino que estaba hecho en el sacrificio personal de Dios en beneficio del hombre. Jesús

se convirtió en el sacrificio perfecto del pacto. El es el único que ha podido representar perfectamente a Dios y al hombre. Fue el único apto para ser el sacrificio representativo de parte de Dios y del hombre, juntamos a ambos en Sí Mismo.

Cuando aceptamos a Jesús como Señor, aceptamos también el nuevo pacto que El vino a establecer con Su sangre. El pacto provee todas las cosas que pertenecen a la vida, ahora y para siempre. La responsabilidad que adquirimos cuando entramos en un pacto con El es obedecerle como Señor. Hay una nueva voluntad establecida en Cristo — la voluntad de Dios.

Entender la naturaleza del Pacto es tener una mayor apreciación de lo que dan a entender las Escrituras cuando dicen que somos uno en Cristo — uno con el Padre y uno con todos los que están en Cristo. En el cuerpo y en la naturaleza de Cristo, Dios y el hombre se unieron. En Su muerte y por Su sangre se hicieron uno. No solamente estamos nosotros ligados con Dios, sino que todos los que están en Cristo están unidos con nosotros por la sangre de Jesús.

¡Un amor así es incomprendible! Que Dios enviara a Su hijo es asombroso. ¡Que El quisiera estar eternamente ligado conmigo revela un amor imposible de entender! Su nombre y Su vida están atados a mí. El está identificado conmigo y con toda mi fragilidad. La recompensa para El es que al estar ligado conmigo yo sea cambiado por Su amor desinteresado. Que llegue a conocer y a aceptar Su amor como algo más grande que mis propios deseos egoístas. La evidencia de Su amor derramado en mi corazón y en mi vida es mi identificación con mis hermanos y hermanas y mis "lazos" de amor con ellos y mi actitud bondadosa hacia todos (aun con los que son menos maduros que yo). La fidelidad y el perdón de Dios se revelarán a través mío por el pacto que tengo con El y con Su comunidad.

LA NECESIDAD DEL ALTAR

Por fe vemos a la distancia, pastos verdes y aguas apacibles. Amor, gozo y

paz descansan como una bendición sobre los corderos en los prados. El Señor, erguido y alerta, está en el medio como un gran pastor. Toda clase de árboles produciendo frutos deliciosos crecen por doquier. Pero, ¿cuál es la razón de la cerca alrededor de tanta abundancia y belleza? Y ¿qué significado tienen esas piedras agrupadas en la entrada de la puerta? ¿Qué hace un altar allí? ¿Está tratando Dios de que Su pueblo no entre? No, por supuesto que no. Lo que quiere dejar fuera es al *lobo*. El lobo ataca a los corderos. Gusta retozar en los prados entre los árboles frutales y oler las flores y "tener comunión con el rebaño", buscando la oportunidad de atacar a un cordero indefenso y devorarlo.

El Buen Pastor lo sabe. La cerca representa las relaciones de pacto. El Pastor está en la puerta y ministra en el altar. En el altar muere el egoísmo, la envidia, los deseos asesinos, la contienda y todo lo que está arraigado en el corazón humano. Solo hay una voluntad que rige en la vida dentro de la cerca — la voluntad del Gran Pastor.

Cuando una persona entrega su voluntad delante de Jesús, da evidencia que es una oveja y no un lobo el que busca comunión.

Casi todos los matrimonios se celebran ante un altar. Todos se debieran hacer así. Para que un hombre y una mujer lleguen a formar una nueva persona, tiene que haber, por necesidad, la muerte de las dos voluntades. El altar es la puerta a una vida unida en un pacto. Desafortunadamente muchos matrimonios no han sido hechos ante un altar. Si hay dos que se unen así, ambos buscan su propia gratificación. Y porque ninguno está dispuesto a morir, sistemáticamente se destruyen uno al otro y al matrimonio.

EL AMOR ES LA VIDA DE UNA RELACION DE PACTO


Que quede claro que un pacto no se puede dar por sentado. Cuando Dios ofrece Su pacto, El pide una respuesta definitiva. El sabe exactamente los nombres que están escritos en el pacto. "Yo conozco mis ovejas". El matri-

monio y cualquier otro contrato tiene que ser tan específico como sea posible para que los pactantes sepan donde están parados.

La comunicación moderna está tan llena de lagunas e indirectas que se ha desarrollado el arte de "casi decir algo". Se ha vuelto un hábito evitar asegurar un compromiso. Los contratos vagos no merecen ni el tiempo ni el esfuerzo de nadie. Dios nos ha dicho exactamente lo que El proveerá — todo. El nos ha dicho exactamente lo que espera — fe obediente. Según el grado de claridad con que nos comprometamos, así veremos la fidelidad de Dios.

CONCLUSION

Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo. El propósito de la vida y del ministerio de Cristo es el de reconciliar a Dios y al hombre y al hombre con el hombre. El pacto en la sangre de Jesucristo es la base de nuestra unión eterna con Dios y uno con el otro. Algún día esta realidad explotará sobre la Iglesia. El verdadero enfoque para la unidad no es que todos crean en las mismas doctrinas o que todos tengan los mismos métodos o que todos pertenezcan a la misma denominación. La base para nuestra unidad en Cristo es la misma que hay en la total unidad de la Trinidad. Es la naturaleza pactante de Dios que está en la Trinidad y en el Cuerpo de Cristo. El señorío de Cristo y Su sangre nos han provisto una vida y una voluntad común.

La variedad de personalidades y ministerios dentro de la Trinidad se hace posible por esta naturaleza pactante de Dios. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no tienen que ajustarse al mismo oficio o función porque son de igual naturaleza — Dios. Cuando reconozcamos nuestra naturaleza como pueblo de Dios y dejemos fluir nuestro amor de pacto uno hacia el otro, tampoco producirá rigidez o conformidad. Todo lo contrario, de nuestra seguridad en Dios y uno en el otro, manifestaremos al mundo la variedad hermosa y fructífera que Dios ha colocado dentro de Su pueblo. 

PADREGRAMA

Un Servicio a los Padres

RESPONSABILIDAD EN LA EFICIENCIA FAMILIAR

Nuestro agradecimiento al Señor, y a hombres como usted que han hecho posible la publicación del Padregrama durante los últimos tres años. Mi padre y yo hemos tenido el privilegio de servirles en esta forma. Las familias son unidades funcionales que han sido diseñadas para expresar la voluntad de Dios y para proveer las necesidades básicas de la humanidad. Los padres son los jefes ejecutivos responsables de hacer que la familia funcione con eficiencia.

MATERIAL DE ENSEÑANZA: Exodo 2

Las crisis a menudo revelan las debilidades estructurales de la familia —se gastó demasiado dinero; alguien tuvo pánico; o una tarea importante quedó sin hacerse. Pero aquí tenemos la historia de una jovencita que hizo bien su trabajo cuando la vida de su hermanito dependía de ello. Su hermano creció y se convirtió en uno de los líderes más importantes de la historia.

MARIA

José, hijo de Jacob, fue vendido al cautiverio por sus hermanos que estaban celosos por el amor que su padre tenía por él. Unos mercaderes de esclavos compraron a José y lo llevaron a Egipto.

Dios bendijo a José porque era un joven muy responsable. En su primer empleo fue hecho administrador de toda la casa de su amo, pero alguien mintió con respecto a él y fue enviado a la prisión. No obstante, José era un buen hombre y cumplía bien con sus deberes aún en la prisión.

Pronto se convirtió en el supervisor de los otros prisioneros.

Un día dos hombres que estaban en la prisión tuvieron cada uno un sueño y José se los interpretó. Así ganó reputación de ser un hombre bueno y espiritual. Después, el rey tuvo un sueño y José lo interpretó. Los sueños tenían que ver con siete años de hambre que vendrían sobre la tierra. Porque José pudo interpretar el sueño y aconsejar bien al rey de lo que debía hacer, fue hecho primer ministro de Egipto, y salvó a ese país del hambre.

Durante la escasez, la familia de José vino de Canaán a Egipto para comprar alimentos. José confrontó a sus hermanos que lo habían vendido como esclavo, ellos le pidieron perdón y él les perdonó y así volvió a unirse toda la familia.

Pasaron muchos años y José murió. Después de trescientos años de su muerte, los actos de José se olvidaron. Ahora los descendientes de su familia se habían multiplicado y había miles de miles de ellos. Eran llamados con el nombre de israelitas.

El rey de Egipto, que se llamaba Faraón, sintió miedo de que los israelitas lo traicionaran y trataran de tomar el gobierno de su país y les hizo sus esclavos, pero ellos crecían aún más.

En un acto de desesperación dio orden de que mataran a todos los israelitas recién nacidos que fueran varones. Había un hombre y su esposa que ya tenían dos hijos, Aarón y María y les nació un tercer hijo varón. Tenían tanto miedo de que los egipcios mataran a su pequeño bebé que María y su madre hicieron una arquilla de juncos, la untaron con asfalto y brea y pusieron al bebé adentro. La madre lo dejó ir río abajo y le dijo a María que lo vigilara.

Entonces una princesa, la hija del Faraón, vino a bañarse en el río. La princesa vio la arquilla y envió a su criada para que la trajera mientras María observaba oculta. Adentro estaba el niño llorando y la princesa tuvo compasión de él.

En ese preciso momento María salió de su escondite y

le dijo: "¿Quieres que llame a una nodriza de las hebreas para que críe este niño?"

"Sí", contestó la princesa.

María vino donde su propia madre para que criara a su propio bebé.

El niño creció en el palacio y se convirtió en un gran líder. Más adelante, Dios lo envió para que sacara a Israel de Egipto y los israelitas se convirtieron en una nación nueva y santa.

¿Puedes decir el nombre del niño? Moisés era su nombre.

DIALOGO

1. ¿Cómo demostró María su responsabilidad?
2. ¿Cree usted que recibió un buen entrenamiento en su casa?
3. ¿De qué maneras cree usted que fue preparada para esa tarea?
4. ¿De qué manera nos beneficia a nosotros la responsabilidad de María?
5. ¿Hay personas que dependen de usted?

SUGERENCIAS: Haga una conferencia con su familia con respecto a la responsabilidad. Junte a la familia y hablen de la responsabilidad de cada uno. Discutan las maneras en que toda la familia depende de cada miembro. Vea que cada uno haga una lista de sus deberes. Las crisis se pueden evitar o manejar con éxito cuando se puede depender de cada miembro de la familia.

Discuta la importancia de compartir y ayudar con las responsabilidades de los demás.

NOTICIAS: Un reportaje en la edición de *U.S. News and World Report* de Junio 16 dice que la familia contemporánea está en apuros. Únicamente el 32.4 por ciento de la población vive en una "familia típica". Un hombre y una mujer casados y con hijos. El 22 por ciento de la población vive sola. La *familia típica* ya no es tan típica. Los divorcios alcanzaron el 63 por ciento.

Hay presión en ciertos círculos de hacer una redefinición de la familia: "dos o más personas viviendo juntas". Los pactos están desapareciendo rápidamente de la vida secular. Los cristianos necesitan instrucción de por qué creemos en el orden que Dios ha instituido para la familia. Si a usted le interesa este asunto, haga algo para expresar su apoyo a aquellos que están haciendo algo.

NOTA: Los padres resultan ser buenos con el tiempo. Un artículo impreso en una revista holandesa refleja la transición que muchos de nosotros hemos pasado o estamos pasando con respecto a nuestro avalúo de papá:

4 años: Papi puede hacer cualquier cosa.

7 años: Mi papá sabe mucho; muchísimo.

8 años: Papá no lo sabe todo.

12 años: Por supuesto que papá no entiende.

14 años: ¿Papá? Irremediablemente anticuado!

21 años: Ese hombre está fuera de su tiempo, ¿qué podemos esperar?

25 años: De vez en cuando tiene una buena idea.

30 años: Tengo que saber lo que papá piensa de esto.

35 años: Tengamos paciencia; veamos lo que dice papá primero.

50 años: ¿Qué hubiera pensado mi padre de esto?

60 años: Cuánto diera por discutirlo con papá otra vez. (Reproducido de "Have a Good Day", Tyndale House Publishers)

Padregrama endosa el primer viernes de cada mes como día de Oración y Ayuno. La Biblia nos enseña a ayunar (vea Is. 58, Dan. 9:3, Joel 1:14, Neh. 1:4 y Mat. 6:16).

Le exhortamos a que se una a nosotros y muchos otros cristianos para orar por la nación y su liderazgo. Ore para que la Iglesia sea renovada y se convierta en la luz de la nación.

HERENCIA: Eran los primeros meses de 1942. Las luces habían sido cortadas en nuestro pequeño apartamento. Las sirenas aullaban en la noche. Las calles se perdían en la oscuridad. Toda la ciudad estaba sin luz. Mi mamá y yo nos pegamos a un pequeño radio. La diminuta luz del radio era todo el alumbrado que había en la casa.

Nueva Orleans estaba en un simulacro de ataque aéreo en los primeros días de la Segunda Guerra Mundial. Papá había salido a otro estado a predicar el evangelio. Mamá y yo estábamos solos. Todavía no había alcanzado los seis años de edad. Mamá me explicó lo de la guerra y que no debíamos tener temor porque el Señor nos cuidaría. Nunca podré olvidar la oscuridad tan densa, las sirenas chillando y ese sentimiento de impotencia. Tampoco he olvidado el aliento y la confianza que tenía en mis padres. Podía depender de ellos.

Los años pasaron y como ellos dijeron, Dios estaba con nosotros.

El mundo está en crisis otra vez. La oscuridad espiritual nos rodea y hay voces de advertencia que se oyen en la noche. Es tiempo de que los padres se acerquen a sus hijos y les manifiesten la fidelidad de Dios para con los que confían en El. C.S.

No olvide su responsabilidad de orar por nosotros. Comparta estos pensamientos con sus amigos. Envíenos su contribución.

Sinceramente,

Charles y Vernon Simpson

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1980

El camino de la verdad

Por Bob Mumford

La vida es una guerra continua. La única elección que tenemos es contra quién vamos a luchar — Dios o Satanás. Cuando un hombre hace la paz con Dios, por medio de Jesucristo, en ese instante declara la guerra a Satanás.

Cuando más caminamos con el Señor, más útiles debemos ser para Dios y Su Reino; y eso es precisamente lo que nos hace peligrosos ante nuestro enemigo Satanás. El diablo no se pone tan nervioso con una veintena de personas que alcanzan su salvación como con un creyente que seria-

mente marca su curso dentro del Reino de Dios y determina, no importa el costo, permitirle al Señor que cumpla Su voluntad en su vida. Esa persona se convierte en el blanco de aquél cuyo propósito es seducirlo, engañarlo y eliminarlo de su llamamiento y designio en Dios.

Es una batalla cotidiana, de la que no tenemos conciencia, por lo menos parcialmente, debido a nuestra ignorancia de las tácticas, estrategia y armas de nuestro enemigo. Este artículo tratará con un aspecto de ese conflicto —el *engaño*— y

cómo se relaciona con la vida del creyente. En vez de entrar en un estudio detallado del tema, esta será una introducción y material de asistencia para tratarse en un grupo o en la familia. Nuestra intención es abrir esta vital área de la verdad bíblica.

La definición bíblica de “engaño” es “desviarse del camino”. Ser engañado es desviarse del camino que Dios ha trazado. “Desviarse del sendero” tenía un significado muy gráfico para el que vivía en el Medio Oriente, pues eso implicaba terminar en un desierto sin vías, ni señales, ni puntos de referencia, ni agua. Desviarse significaba la muerte. Espiritualmente, desviarse del sendero de la verdad tiene resultados similares. Por eso es que el engaño es una de las tácticas favoritas del enemigo.

Una definición de engaño dice: “imponer una idea o creencia falsa que causa desconcierto o impotencia o promueve el propósito del agente”. Una definición muy práctica es la que dice: “*creer estar bien cuando se está equivocado*”. El engaño es una trampa mortal para el creyente. A diferencia de otras armas más obvias en el arsenal del enemigo, esta hace caer al creyente en la red sin que él se dé cuenta de ello. Un creyente atrapado en alguna forma de engaño, está por lo general, totalmente inconciente de haberse desviado del camino de la verdad y si se le pregunta contestará que él *sabe* que está en el sendero correcto. Así es la naturaleza del engaño.

Si usted piensa que es una pelea sucia, ¡tiene razón! La guerra de guerrillas entre el Reino de Dios y el dominio de las tinieblas no se libra abiertamente con reglas y restricciones. No hay uniformes que distingan al enemigo, ni tretas prohibidas.

Un soldado recién llegado a Viet Nam preguntó a un veterano: “¿Cómo se conoce al enemigo?”

“Cuando trata de matarte”, replicó éste.

Las bajas del engaño en nuestra guerra son tan reales como las de Viet Nam, Corea, o la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, un hombre que conozco, creyendo haber recibido “una palabra de Dios”, vivió 13 años con una mujer sin casarse. Aunque amaba al Señor, su vida y su ministerio acabaron arruinados. Está también la joven mujer cuyo matrimonio fue destruido por una de las “ayudantes de Dios” que le dijo que Dios le había revelado que su matrimonio no iba a durar mucho. La inseguridad y el temor que este engaño le causó destruyeron su vida. Y la señora de una

congregación de la que fui pastor en un tiempo, engañada hizo un trato con Dios de dar la mitad de su salario a la obra por el resto de su vida. Su insistencia en intentar cumplir con ese voto la llevó a la apostasía y a perder literalmente el juicio.

Estas bajas son verdaderas. Satanás no está jugando. El engaño pudiera no ser siempre tan efectivo como en estos tres ejemplos, pero el enemigo intentará torcer y distorsionar por lo menos nuestro andar en la verdad lo suficientemente como para neutralizar nuestra efectividad en el servicio del Reino de Dios.

Nadie está eximido del engaño. Puede venir a un individuo, a una familia, a un grupo, a una iglesia, a un movimiento, o a una nación. Todos son vulnerables —nadie puede estar cien por ciento libre de su presencia. Todos los que han caminado con Dios, con excepción de Jesús, han experimentado un grado de engaño mezclado con su comprensión de la verdad. Algunos podrán aproximarse a un puntaje perfecto de claridad o viceversa, de engaño; pero la mayoría venimos por un proceso que nos saca gradualmente de las tinieblas, del engaño y de la incredulidad en que estábamos antes de conocer al Señor, a un conocimiento de El cada vez más completo con cada paso que damos.

FACTORES QUE CONDUCEN AL ENGAÑO

El engaño no es alguna fuerza terrible que se desliza furtivamente para devorarnos de pronto como una criatura en la noche. El engaño comienza en nuestro propio corazón como un aspecto de nuestra naturaleza caída. Casi toda forma de engaño puede ser rastreada hasta pequeñas “semillas” que yacen adormecidas en el corazón y que en cierto punto, bajo las condiciones apropiadas, comienzan a crecer y a echar raíces.

“El engaño comienza en nuestro propio corazón como un aspecto de nuestra naturaleza caída”.

El engaño echa sus raíces y se alimenta de nuestros egos. No solo del orgullo, sino de todo lo que está dentro de una persona que lo impulsa a promoverse o preservar su propia vida y bienestar.

Todas las situaciones con las que he tratado donde ha habido formas de engaño, tenían sus raíces en algún deseo, aspiración o motivo egoísta y no en Dios, Su Reino o Su propósito.

Las semillas del engaño son motivos y actitudes de los que pudiéramos no estar concientes. Los motivos y las actitudes son el metro que yo uso para medir nuestro progreso en la vida. Son las operaciones internas de nuestro ser que nos impulsan a actuar o reaccionar de cierta manera en una situación específica. Si el enemigo encuentra en nosotros motivos y actitudes que no estén de acuerdo con la verdad bíblica, los estimula, los riega y los alimenta como semillas hasta que germinen y se desarrollen para llevar a cabo su propósito.

Por ejemplo, si una actitud de confianza en sí mismo y de independencia permanece sin cambiar o sin ser intervenida dentro del corazón de un hombre, lo podría dejar expuesto a todo tipo de engaño con respecto a sus propias habilidades y capacidad para habérselas sin necesitar a otros creyentes.

Un motivo sutil en el corazón pudiese ser el deseo de las riquezas. Si no se sujeta a la luz y a la disciplina de la palabra de Dios, hará a la persona vulnerable al error con respecto a la prosperidad y a la provisión que vienen de Dios. Esta persona podría llegar hasta el extremo de ir en contra de la clara enseñanza bíblica sobre la honradez y la integridad en los asuntos de dinero, creyendo que está actuando de acuerdo con la bendición y el favor de Dios.

A menudo, estos motivos y actitudes pasan desapercibidos hasta que echan su raíz y crecen. Hasta entonces nos damos cuenta de que nos hemos apartado del camino trazado por la palabra de Dios. Cuando encontremos de nuevo el sendero, tendremos que contender con lo que hizo que nos apartáramos de la verdad de Dios.

CLASES DE ENGAÑO

Hay básicamente tres clases de engaño: el engaño propio, ser engañados y engañar a otros.

El engaño propio:

Gálatas 6:3 dice: "...si alguno se cree que es algo no siendo nada, se engaña a sí mismo". A esto, Santiago 1:22 agrega: "Demostrad ser hacedores de la palabra, y no solamente oidores que se engañan a sí mismos".

Estos dos versículos definen con precisión lo que es el engaño propio: Es *vivir fuera de la realidad*... creer y actuar como algo que no se es. Hay dos lados en esta situación. Uno, que la persona "tenga una opinión más elevada de sí misma que la que deba tener" (Rom. 12:3) dando una importancia exagerada a su vida y ministerio. El otro, que irónicamente está arraigada también en el ego, que la persona se sienta *inferior* impidiéndole funcionar dentro del marco legítimo que Dios le ha concedido. "Yo no sirvo para nada. Nadie se preocupa por mí en esta iglesia". Un hermano querido lo ha catalogado como un "complejo de verruga" – "Soy una verruga en el Cuerpo de Cristo!"

El engaño propio hace que las personas justifiquen el pecado abierto, la rebelión, la inmoralidad, el odio, el partidismo y un sinnúmero de otros pecados en que caen muchos cristianos pero de donde no quieren salir. Sencillamente tuercen las Escrituras, las "direcciones" del Espíritu, las circunstancias, y el consejo de otros cristianos para que concuerden con sus ideas predefinidas y justifiquen su posición. La tragedia es que en realidad ellos creen que están bien.

Ser engañados:

Esta clase tiene su raíz en la anterior y es cuando Satanás o alguno de sus agentes vienen para generar impresiones, sueños, visiones, profecías, circunstancias y racionalizaciones que desvían al cristiano de la verdad.

Engañar a otros:

Esto puede ocurrir en tres grados.

Primero, está el *engaño leve*, que sucede cuando permitimos que impresiones incorrectas con respecto a nosotros mismos queden sin corregir porque eso nos pone en posición ventajosa o halagadora. No estamos engañando activamente a nadie; solo permitimos que una falsa impresión quede sin corregir.

En segundo grado está el *engaño moderado*. Por lo general es cuando me proyecto a un nivel de espiritualidad que está muy por encima de mi crecimiento real. ¡Repito citas bíblicas, menciono nombres distinguidos, hablo de "verdades profundas" para hacer creer a la gente que estoy al mismo nivel que mi pastor cuando en verdad no podría enseñar una clase de niños en la Escuela Dominical!

Engaño serio es cuando atraigo gente a mis revelaciones y cruzadas privadas, buscando activa-

mente seguidores para que caminen en lo que yo creo es el sendero correcto, después de haber sido engañado yo mismo.

AREAS DE ENGAÑO

Todas las formas de engaño se pueden acomodar dentro de las siguientes nueve categorías:

1. *Engaño religioso*. Es el más común. Su énfasis está en las acciones externas y en las apariencias y no en las cualidades del corazón. Es el tono afectado de la voz que se hace pasar por espiritual; el atuendo extravagantemente sencillo; los letrados religiosos; y los aparejos por todas partes que hacen una exhibición de espiritualidad.

“Las semillas del engaño son motivos y actitudes de los que pudiéramos no estar conscientes”.

2. *Engaño doctrinal*. Es el desvío del significado claro de las Escrituras. Alguien toma un versículo aislado de su contexto y dice: “El Señor me ha mostrado que ya no es necesario que oremos”.

3. *Engaño ético*. El error aquí es por lo general hacer trampa, robar, o mentir con la supuesta aprobación del Señor. “Todo mundo miente para no pagar impuestos. El gobierno no merece tanto de todos modos; es el sistema del Anticristo”.

4. *Engaño moral*. Esta tendencia está marcada por una evasión de la responsabilidad de nuestras acciones remitiéndolas a otros. “Mi madre nunca me amó”, o “El pastor no quiere ayudarme”. En situaciones extremas las personas cometen actos crasos de inmoralidad alegando que el Señor les dio permiso especial o los condujo a hacerlos.

5. *Engaño intelectual*. Una forma de manifestarse está en hacer un premio de la ignorancia. “Nada de educación; nada de enseñanza; solo la dirección del Espíritu Santo”. Hace a un lado la mente que Dios nos ha dado y urge a las personas a vivir por impulsos y estímulos subjetivos. O puede sobreenfatizar la razón hasta el punto de desechar la dirección del Espíritu o la revelación de las Escrituras si no calza dentro de cierto patrón o esquema doctrinal.

6. *El zelote o fanático*. Es uno que se ha nombrado a sí mismo defensor de la fe. Nada es tan importante que su propio concepto de la ver-

dad. Contradice, pisotea y destruye a otros para que su propio estandarte se mantenga en alto. Esta es la clase de engaño que motivó a los cruzados y a la Inquisición Española. Se olvida que Dios y su palabra permanecen por sí solos y no necesitan de nuestra defensa.

7. *Error místico*. Estos son los de la “vida profunda” que están empapados en revelaciones, sueños, profecías y otras experiencias como un fin en sí. Por lo general tienen un aspecto espectral y dan la impresión de caminar en el aire, removidos de la realidad de la vida cotidiana.

8. *Engaño sexual*. Es más común de lo que se pueda imaginar. Es encontrar una justificación para gratificar los deseos sexuales fuera de los límites bíblicos del matrimonio. Va desde “permisos especiales del Señor” hasta “experiencias en formas de relación más sublimes que las del matrimonio”.

9. *Engaño espiritual*. Incluye formas de extremismo sobre cualquier enseñanza o verdad. Nace de un deseo sincero de hacer la voluntad de Dios, pero lleva los mandamientos y los requisitos de Su palabra, más allá del intento del Señor.

SINTOMAS

No nos sorprende que el engaño sea uno de los problemas más difíciles de diagnosticar en nuestra propia vida. Cuando se cree que están bien, estando mal, no hay preocupación para examinarse. A continuación ofrecemos algunos síntomas que pueden darse en un individuo o grupo:

Inspidez o falta de gozo. Cada vez que nos desviamos del camino de la verdad, se debilita la alegría espontánea y la satisfacción de la vida cristiana.

Compulsión. “El Señor me obligó a hacerlo” o “Tengo que hacerlo”. Ser empujados por la compulsión no es ni la libertad del Espíritu Santo ni el verdadero gobierno de Dios. Bajo el reino de Dios hay libertad de hacer preguntas, esperar y estar seguros que se está siendo dirigido por el verdadero espíritu. La compulsión es una señal de un espíritu que no es de Dios.

Fijación. Aquí está de nuevo la mentalidad de cruzada. No puede hablar de ninguna otra cosa que su doctrina o experiencia favorita. Todo el resto gira alrededor. Aunque la doctrina o la experiencia no sea necesariamente un engaño, el enfoque desequilibrado sí lo es.

Exclusivismo. Tener comunión con base en una

experiencia, doctrina, persona o grupo excluyendo a los demás, es un engaño. Hay un lugar legítimo en el que una "familia" se reúne para tener comunión; donde solamente miembros de la comunidad estén incluidos. Sin embargo, la señal de engaño viene cuando hay una mentalidad de élite que dice: "Si no eres miembro de nuestro grupo o no has tenido nuestra experiencia, no vales nada".

Dogmatismo y falta de tolerancia a puntos de vista opuestos. Cuando una opinión engañosa es retada, por lo general hay una reacción negativa acompañada por una renuencia, aún después de una prolongada consideración, de dar lugar a puntos de vista opuestos.

Estos cinco síntomas ocurren en grados distintos según la extensión del engaño. Si están presente, no importa la intensidad, es señal segura de engaño en alguna forma.

LA SALIDA

Si encontramos síntomas de engaño en nuestra vida y logramos identificar el área afectada, ¿qué podemos hacer para volver al camino de la verdad? Hay siete pasos que he visto funcionar efectivamente cuando hay determinación de regresar al sendero trazado por Dios.

1. *Reconozca la posibilidad de ser engañado.* 1 Corintios 13:12 dice que apenas conocemos parcialmente. Ninguno de nosotros tiene un conocimiento cabal de las cosas, así que en nosotros residen la mezcla y el engaño parcial. No debemos ser tan intolerantes y fanáticos como para creer que solo nosotros podemos estar en lo correcto. Tenemos que abrirnos a la posibilidad de que nuestros puntos de vista y nuestras formas de hacer las cosas pudiesen necesitar ajustes o correcciones.

2. *Determine limpiarse.* Hay una elección que encarar en este punto. Están de por medio nuestra "dignidad y nuestra liberación". Pudiese ser que estemos más interesados en nuestra imagen y en "salvar las apariencias" que en salir limpios de nuestros problemas. Cuando Samuel señaló el pecado de Saúl, éste exclamó: "Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel" (1 Sam. 16:30). Saúl apreciaba más su imagen de espiritual que el mismo estado de su corazón; esto terminó costándole la vida.

3. *Establezca una relación justa con la autoridad espiritual.* Por la misma naturaleza del engaño espiritual ésta es una necesidad indispensable. El ajuste individual y corporativo de aquellos que veían por usted en el Señor es probablemente el medio más efectivo de salir del engaño. En la vida del apóstol Pedro, el Señor tuvo que hacer muchas correcciones hasta que Pedro se dio cuenta de la realidad de su manera de ser.

4. *Comprenda que la unción, las señales, las visiones, las profecías, los sueños, los vellones, las circunstancias y las impresiones no son el criterio final de validez en la dirección.* Todo esto está sujeto al juicio y al escrutinio de la palabra de Dios. Cualquier cosa que contradiga la palabra de Dios, sea en espíritu o en letra, es error y engaño.*

5. *Acepte la poda del Señor.* Las actividades religiosas que no den fruto están sujetas a ser podadas. Asistir a nueve reuniones semanales y emplear tres horas de evangelismo al día pueden ser grandes disciplinas, pero si no son nacidas del Espíritu y no dan fruto permanente, son lo que las Escrituras llama "madera, heno y hojarasca".

El fruto es del Espíritu, según las Escrituras, en la maduración del *carácter* y en el desarrollo del ministerio. Fruto en el carácter requiere una combinación equilibrada de tiempo y de inversión en las dos áreas de la vida: la natural y la espiritual, en los siguientes cinco aspectos:

Mental-intelectual: Permita que la mente se expanda y crezca. Si todo lo que le ocupa son cosas espirituales, se volverá desproporcionado y seco.

Espiritual: Con la mira puesta en las cosas celestiales y los pies bien asentados sobre la tierra.

Social: Conozca a sus vecinos aunque no sean cristianos y tenga comunión con cristianos que no sean de su propio círculo.

Físico: Ejercítese, coma bien y descanse apropiadamente.

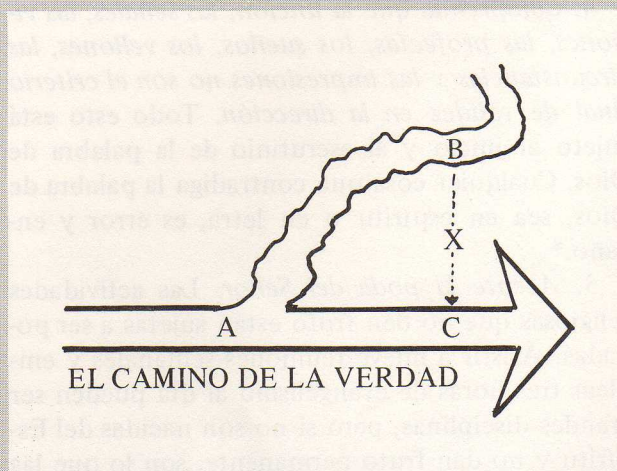
Familia: Separe tiempo para recrearse con su familia; aprendan a jugar juntos y disfrute de su relación con cada miembro.

6. *Dele a su hogar y a su familia su prioridad bíblica.* La raíz de todo ministerio con vida y que da vida es una vida de hogar equilibrada. La Biblia es bien clara al respecto. 1 Timoteo 3:1-13 indica que el engaño opera dentro de las demandas de la necesidad humana, pero que la verda-

* Un estudio más concienzudo sobre este tema es el libro de Bob Mumford *Tres Señales Seguras*, publicado por Logos International.

dera espiritualidad siempre funciona de acuerdo con la revelada voluntad de Dios. Una causa básica del fracaso y el engaño espiritual es la no implementación de las prioridades bíblicas que son: Dios y Su Reino, la *familia* (ambas la natural y la espiritual) y el *matrimonio*, y luego el ministerio o la vocación.

7. *Prepárese para la sensación de caminar contra la luz.* La siguiente ilustración lo explicará:



En alguna etapa de nuestra vida, llegaremos al punto A donde seremos confrontados con la decisión de caminar en el sendero de la verdad, hacia el punto C, o desviarnos del camino, hacia el punto B. Digamos que por algún mal motivo, elegimos salirnos del camino de la verdad, siguiendo impresiones falsas, profecías o consejo errado.

Cuando llegamos al punto B, nos damos cuenta que nos hemos apartado del camino y queremos regresar. Pensamos que podemos cruzar directamente del punto B al punto C. Sin embargo, no es posible. Se requiere que volvamos al punto donde abandonamos el camino y comencemos de nuevo. En este proceso, vamos a tener la sensación de "caminar contra la luz". Creímos que toda la dirección que recibimos era de Dios y si nos movemos contrariamente (de regreso) nos dará la sensación de estar actuando en desobediencia a Dios. Aquí es donde fracasa la mayoría de las personas que quieren salir del engaño y donde se necesita la mano fuerte y amorosa del espiritual.

PREVENCIÓN Y CURA

Hay ciertos pasos que podemos dar y cualidades que podemos cultivar que nos ayudarán a mantenernos dentro del sendero de la verdad.

1. *Establezca un fundamento seguro.* Las tres piedras del fundamento cristiano son: una rela-

ción firme con el Señor Jesucristo, el bautismo en agua, y el bautismo en el Espíritu Santo.

2. *Aprenda a mantenerse dentro de su llamamiento en el Señor. No trate de ser lo que no es.*

3. *Mantenga su ojo saludable.* Jesús dice en Mateo 6:22 que "si tu ojo es saludable, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Después explicó que esto significa tener un solo propósito y motivo. Nuestro propósito singular debe ser seguir los mandamientos de nuestro Señor Jesucristo, no importa el costo.

4. *Aprenda a actuar con naturalidad y conserve su simplicidad en Cristo.* Existe una gran tentación en volverse "espiritual". Nos gusta sentirnos fantasmales y dar la impresión que estamos en el mismo nivel de Elías. Lo que Dios hace es sencillo y directo. En raras ocasiones es complicado o místico.

5. *Deje que Dios purifique los motivos y las actitudes.* Pídselo ¡El lo hará!

6. *Júzguese usted mismo antes que Dios lo haga.* Mídase constantemente con la palabra de Dios. Si hay áreas donde no da la talla, especialmente con respecto a los motivos y actitudes, entonces haga las correcciones usted mismo antes que el Señor tenga que corregirlo y disciplinarlo.

7. *Hable la verdad en amor.* Aprenda a confrontar y a ser confrontado. Invite y acepte la confrontación de aquellos que están alrededor y sobre usted en el Señor. ¡Eso incluye a su esposo/a también).

8. *Aprenda a discernir el silbo apacible.* Hay una voz dentro de nuestros espíritus que debemos oír. Es la voz del Espíritu y si somos sinceros admitiremos que en la mayoría de los casos que nos desviamos, la voz nos advirtió muy por adelantado. Pídale a Dios que le enseñe a seguir esa voz y a prestarle atención.

9. *Conozca a los que ministran en su medio.* Nunca siga a un ministro que no viva según las normas de la palabra, ni lleve a cabo ninguna recomendación en que no pueda confiar.

10. *Mantenga la primacía de la palabra* con respecto a señales, profecías, sueños e impresiones. No importa si alguien dice que el arcángel Miguel le dijo que mintiera en su declaración de impuestos: va en contra de la palabra de Dios y ella es siempre el juez supremo en todas las situaciones.

En conclusión, el engaño es una de las armas que el enemigo usa para ponernos fuera de comisión en el Reino de Dios. Dedicemos tiempo para entender su operación y edificar defensas en su contra. ▾

Arrollado por un enorme autobús

Por Bob Mumford

Segunda y última parte

La Iglesia se enfrenta a muchas presiones en estos últimos años del tiempo final y se hace necesario que nosotros los creyentes “nos sentemos primero y deliberemos” (Luc. 14:31) para ver cuál es la manera más adecuada para prepararnos y cumplir con estos retos. Cuando se habla de preparativos para el futuro se incurre en la crítica de “no confiar en el Señor” o de “apoyarse en el brazo de la carne”. Detrás de estos dos juicios se encuentran dos conceptos erróneos básicos: *Primero*, ver la fe activa únicamente en situaciones precarias. Aún cuando vivir por fe y por milagros es una expresión válida y a menudo necesaria en nuestro caminar con el Señor, bíblicamente, la fe era expresada con mayor frecuencia en la obediencia paciente de los principios de la palabra de Dios, con el conocimiento de que ésta produciría al final los resultados de las bendiciones prometidas. Deuteronomio 6, 7, 8 y Hebreos 11 son ejemplos específicos de expresiones de este tipo de fe.

El *segundo* error es creer que prepararse para el futuro implica tener una mentalidad de escape o de sobrevivir a cualquier costo en vez de ser una demostración de obediencia a la palabra de Dios. Hebreos 11:7 dice: “Por la fe Noé... preparó un arca para la salvación de su casa”. Noé preparó el arca motivado por su obediencia al mandamiento de Dios, no por un anhelo personal de sobrevivir. Su obediencia demostró la realidad del Reino de Dios y por su fe “condenó al mundo”. El acto de justicia de Noé fue parte del testimonio de Dios para una generación pecadora. Los preparativos para el futuro no deben ser motivados por el esca-

pismo o por el temor, sino por un deseo de manifestar correctamente ante una generación secular de incrédulos el cuidado que hay en el gobierno de Dios. En un mundo que no encuentra respuestas prácticas en sus gobiernos seculares, el pueblo de Dios se destacará en las bendiciones que reciba por vivir de acuerdo a los principios de la vida y del cuidado que hay en un reino de justicia.

Prepararse para el futuro como una demostración del gobierno de Dios en la tierra, no es de ninguna manera inconsistente con la interpretación real en el Nuevo Testamento, del inminente regreso de nuestro Señor. En una plática de apertura en la Consultación de Intereses Evangélicos para el Futuro, Leighton Ford hizo la siguiente declaración: “La tradición clásica evangélica muestra que hubo líderes en todos los campos mileniales que trabajaron juntos para expandir el gobierno de Cristo sobre la tierra hasta su máximo alcance entre las naciones antes del regreso corporal de nuestro Señor”. El mandato para la Iglesia no es escapar de este mundo con el regreso del Señor, sino el de preparar un Reino para Su venida.

PREPARACION PARA EL FUTURO

Con base en las presiones que confrontan a la Iglesia, quisiera ofrecer los siguientes consejos prácticos de principios bíblicos que nos ayudarán a vivir en los años venideros.

Estas no son respuestas “enlatadas” ni “pasos fáciles para una preparación instantánea”. Parte del engaño de nuestros días es la quimera de que alguien se aparezca con una varita mágica y se encargue de todas las situaciones.

Primero, en las cosas naturales. . .

1. **Mantenga una perspectiva correcta.** Debemos proceder con el entendimiento que nuestras vidas y todo lo que tenemos vienen finalmente del Señor. Nuestros recursos naturales no fueron dados sólo para nuestra propia satisfacción y prosperidad; nos fueron entregados como a mayordomos o administradores para que estén a la disposición del Señor y de Su propósito universal en la tierra. Comenzamos entregando todo lo que tenemos a El y a Su Reino. Una vez que hayamos hecho esto, podemos descansar en el conocimiento de que no importa cómo sean las circunstancias y los problemas, el Señor tiene maneras únicas y especiales de cuidar de los Suyos!

2. **Rompa el síndrome del descontento.** No ceda a la presión que ejercen los medios de publicidad de necesitar siempre algo nuevo, más grande,

más lujoso o más eficiente. Refuse comprar por impulso. Póngase metas y aprenda a distinguir entre deseos y necesidades. Espere tres días antes de decidirse a comprar algo. Cuatro reglas sencillas: cómaselo; arréglole; úselo y sáquele todo el provecho. Hasta donde sea posible, compre calidad - en realidad resulta más barato.

3. Controle su dinero. Primero, entregue su diezmo. Dé el diez por ciento de sus entradas al Señor y a su reino. El diezmo es nuestra manera de demostrar nuestra dependencia de El y de Su provisión para nosotros. Cuando el diezmo es bien comprendido, lleva la bendición de Dios de una manera única (Mal. 3:10).

Segundo, ¡salga de deudas! Deje de abrir cuentas nuevas y por la gracia de Dios pague las deudas que tiene, aunque eso signifique que tenga que cambiar radicalmente su manera de vivir. Aprenda a ahorrar su dinero y a pagar al contado en vez de comprar al crédito. Algunos artículos, sin embargo - casas, inversiones, y en algunos casos, automóviles - pueden pagarse a plazos ya que éstos aumentan su valor o son una necesidad en el empleo o para vivir. Las necesidades no son artículos de placer o algo más grande de lo que ya tenemos o ropa de última moda.

Tercero, haga un presupuesto y manténgalo. Un presupuesto le llevará a Ud. y a su familia a una liberación económica y emocional como nunca antes la había conocido. El presupuesto es una forma de administrar sus recursos para el Señor. Ponga en orden sus propiedades, haga un testamento y aprenda a vivir con alegría dentro de la provisión de Dios.

4. Invierta donde las ganancias son reales. Invierta su dinero donde la tasa de utilidad sea más alta que la de la inflación. Bienes raíces, antigüedades, monedas y otros artículos que aumentan de precio son verdaderas defensas contra la inflación. Cualquier programa que ofrezca menor ganancia que el porcentaje anual de inflación, es una mala inversión.

5. Encamínese hacia la auto-suficiencia. Aprender a proveerse de ciertas necesidades por sí mismo, el resultado será no sólo deleitable, sino también beneficioso en un tiempo de inflación galopante y de mercados inciertos. Si tiene un poco de tierra, aprenda a sembrar su huerta, no importa lo pequeña que sea. Las esposas pueden aprender a coser. Desarrolle su capacidad haciendo trabajos usted mismo en la casa. Aprenda a conservar alimentos; almacene lo que pueda usar en

casos de emergencias civiles, naturales o económicas.

6. Cooperación comunitaria. Los conceptos inherentes en la comunidad cristiana y el Cuerpo de Cristo, se prestan para un grado más alto de auto-suficiencia del que pueda alcanzar un solo individuo. Hay medios para reducir gastos en una sociedad moderna, tales como cooperativas, comprar en conjunto, compartir las herramientas, intercambiar destrezas, etc. Los negocios que estén dedicados al Señor y que funcionan dentro del contexto de la comunidad pueden ofrecer empleo y pueden ser de bendición económica para sus miembros. Las escuelas que operen con el propósito de educar a los niños en los caminos de Dios pueden hacer una contribución incalculable a las generaciones futuras.

7. Cultive una buena reputación y una buena relación con la comunidad secular. Involúcrese en el sistema político, educativo y en los asuntos cívicos de la comunidad secular. El cristiano es el representante de la palabra de Dios que es ley para el mundo y debe estar en primera fila en todos los campos de esfuerzo para la humanidad. Una

“El poder fluye en tiempos de crisis hacia quienes asumen voluntariamente la responsabilidad”

relación adecuada con el gobierno secular provee líneas de comunicación y un buen canal de influencia para los principios del reino de Dios. Un escritor ha dicho muy acertadamente: “El poder fluye en tiempos de crisis hacia quienes asumen voluntariamente la responsabilidad”.

PREPARACION ESPIRITUAL

El fundamento en el área espiritual es un encuentro personal con Jesucristo como salvador y el bautismo en agua y con el Espíritu Santo. Estos pre-requisitos no son optativos. Sepa que las siguientes sugerencias son, como en el caso de las que hicimos en lo natural, principios generales que deben ser aplicados y considerados en su situación individual.

1. Aprenda a vivir dentro de las bendiciones de Dios. Detrás de esta declaración hay algo más que un deseo hedonista de ser bendecido. ¡La bendición de Dios es costosa! Jacob tuvo que luchar con el Señor y finalmente fue cambiado para poder recibir la bendición de Dios. La bendición de

Dios en su vida en una forma de provisión continua y especialmente con la capacidad de recibir respuestas específicas a la oración, le dará un fundamento vital de experiencia y seguridad en tiempos de tormenta.

2. Resuelva el asunto de la autoridad. T. P. Forsythe ha dicho: “[La autoridad] es el primero y último tema en discusión de la vida. Tan pronto levanta su cabeza el problema de la autoridad, todos los otros quedan atrás”. Dios ha diseñado esta vida de modo que nos veamos forzados a escoger un líder. Algunos sienten que buscar liderazgo es optativo; otros, debido a malas o dolorosas experiencias, rechazan totalmente el concepto de la autoridad. El Señor escogió a los hombres que dirigen Su pueblo (Ef. 4:11-13). El nos pide que los *recibamos* porque El los envió. Jesús dice en Juan 13:20: “En verdad, en verdad os digo, el que recibe al que yo envió, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”. Rechazar a quien envía el Señor, equivale a rechazarlo a El. Si Ud. rechaza la autoridad que Cristo ha delegado no significa que se ha quedado sin líder, sino que *usted mismo* se ha escogido para ser su propio líder. Las implicaciones debieran ser obvias.

3. Establezca con claridad las prioridades y viva por ellas. Nuestra prioridad más alta es, por supuesto, nuestra relación con el Señor. En segundo lugar está nuestro matrimonio y nuestra familia. La siguiente en el orden del gobierno de Dios es nuestro ministerio y llamamiento dentro del Cuerpo de Cristo. De último debe venir nuestra ocupación o profesión secular. A menudo estas prioridades son exactamente al revés. Las demandas de nuestra ocupación o ministerio dentro del Cuerpo son tan presionantes que descuidamos las necesidades básicas de nuestra relación con el Señor y las del hogar. Los resultados son la desintegración de la vida por todas partes.

4. Cultive relaciones de pacto claras y probadas. No podemos enfrentar el futuro solos - ni siquiera como familia. El pacto expresa la naturaleza cohesiva de Dios - en ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Conozca a quién ha escogido Dios para que camine a su lado. Cuando se entiende bien el Pacto y las relaciones y se practican adecuadamente, hay cambios de conducta que se ejecutan según el patrón bíblico y eso produce unidad y lealtad espirituales; ingredientes necesarios para nuestra vida en los días que se avecinan.

5. Prepárese para considerar un cambio de localidad. Tal vez no tenga que hacerlo, sin embar-

go, debe considerar la posibilidad de un cambio geográfico para que pueda participar más activamente en la vida de la comunidad cristiana. En los días que queden por delante, necesitaremos dar nuestra vida y fuerza a las cosas que son de verdadera importancia para el Reino de Dios. La proximidad geográfica será cada vez más una necesidad cuando comencemos a requerir el apoyo espiritual y natural de los hermanos.

6. Traslade a grupos pequeños, iglesias o comunidades para que estén juntos. Por años hemos sentido que el Señor algún día nos forzaría a juntarnos: ¡y ya está sucediendo! ¡Muchos grupos de oración y confraternidades comienzan a reconocer su independencia y su pobreza! Con alegría estamos viendo el depósito del Señor en la vida de otros. Cuando nos juntamos para enfrentar el futuro, Dios nos da Su provisión -en nuestros hermanos y hermanas- la fortaleza adicional, los ministerios como dones, el liderazgo y los recursos que tanto necesitamos. Allí han estado todo el tiempo; ¡preparémonos para recibirlos!

7. Estudie y considere el ministerio del diaconado. Tal vez pareciera fuera de lugar que consideremos el ministerio del diácono en nuestra preparación para el futuro, sin embargo tiene un verdadero lugar dentro de la Iglesia. Este ministerio es importante en dos áreas: Primero, debemos hacer un nuevo examen del gobierno de Dios sobre las áreas naturales de nuestras vidas. Demasiado tiempo ha pasado en el que las verdades bíblicas han sido apartadas de los asuntos de negocios, finanzas y educación. Sin embargo, los principios de la palabra de Dios tienen que ser aplicados en todas las áreas de la vida por aquellos que tienen ese llamamiento si es que el Cuerpo de Cristo ha de prosperar y crecer.

Una segunda área de actividad para el diácono es el ministerio para los pobres, los que no tienen recursos y los afligidos. El cuidado que el pueblo de Dios ofrece a los menos afortunados es un tema predominante tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Es de suma importancia que haya un buen gobierno de las cosas materiales y gran parte de esta responsabilidad debe ser confiada a los diáconos.

Espero que estas observaciones y sugerencias nos motiven a pensar objetivamente en el futuro. Pida con diligencia la sabiduría del Señor antes de lanzarse en cualquier dirección y asegúrese que la motivación de su acción sea la obediencia al Espíritu de Dios y no al temor.

SUSCRIBASE

envíe \$6 dólares

en México y Centroamérica hágalo en moneda nacional

(costo de 6 ejemplares)

**CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
APARTADO 5551
SAN JOSE, COSTA RICA**